

ANÁLISIS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO COMO CREADOR
DE IMAGINARIOS COLECTIVOS PARA LA SOCIEDAD DURANTE EL
PERIODO PASTRANA Y URIBE (I)

JAVIER RICARDO VEGA OROZCO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y GOBIERNO
BOGOTA D.C. 2009

“Análisis del conflicto armado colombiano como creador de imaginarios colectivos
para la sociedad durante el periodo Pastrana y Uribe (I)”

Monografía de Grado
Presentada como requisito para optar al título de
Politólogo
En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Javier Ricardo Vega Orozco

Dirigida por:
Moisés Medrano Bohórquez

Semestre II, 2009

'Let's pretend there's a way of getting through into it, somehow, Kitty. Let's pretend the glass has got all soft like gauze, so that we can get through. Why, it's turning into a sort of mist now, I declare! It'll be easy enough to get through.....'

Levis Carroll

AGRADECIMIENTOS

Creería que la lista de personas y/o momentos para mencionar en esta página es muy extensa. Sin embargo, quisiera agradecer a mi familia, especialmente a mi padre, madre y hermana por su enorme amor y comprensión. También deseo dar gracias al gran Rocko por su alegría. Del mismo modo, todas aquellas personas que han estado presentes de uno u otro modo en este tiempo saben que tienen una mención sin nombre específico, pero sí con mucho cariño. Finalmente, un agradecimiento muy especial a mi director de monografía, Moisés Medrano, por su inagotable paciencia y buena energía.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. 1998-2006: SIMILITUDES Y DISCREPANCIAS DE UN ESTADO EN TORNO A UN REFERENTE COMÚN.	3
1.1. GOBIERNO ANDRÉS PASTRANA: HACIA UN FIN NEGOCIADO DEL CONFLICTO	4
1.2. LA PAZ COMO VALOR FUNDAMENTAL EN LA SOCIEDAD	5
1.3. COLOMBIA Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO COMO HERRAMIENTA DE GOBERNABILIDAD	6
1.3.1. Plan Colombia y lucha “frontal” contra los grupos al margen de la ley.	7
1.4. SE ROMPE EL PROCESO, SE ROMPE LA “PAZ”	
1.5. EL NUEVO MODELO: SEGURIDAD DEMOCRÁTICA Y FORTALEZA ESTATAL	13
1.6. REACTIVACIÓN ECONÓMICA	14
1.7. REFERENDO: NO TODO ES “HACER CASO”	15
1.8. PROCESO DE PAZ CON LAS AUC	16
2. LA REALIDAD COMO OBJETO DISÍMIL DE LO UNIDIMENSIONAL	18

2.1.	GOBIERNO ANDRÉS PASTRANA: ESPERANZA COMO GRAN REFERENTE DEL PROCESO DE PAZ	19
2.2.	UN GOBIERNO EL CUAL HACE LO CORRECTO DEJANDO HACER LO INCORRECTO	20
2.3.	FRIVOLIDAD COMO PARTE DEL LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DE LAS FARC	22
2.4.	SEGURIDAD VISTA COMO EL VALOR AUSENTE DE UNA ADMINISTRACIÓN	25
2.4.1.	Un cambio fallido para la paz, al igual que toda una administración.	27
2.5.	GOBIERNO ÁLVARO URIBE: UN NUEVO PARADIGMA EN LAS REPRESENTACIONES DE LA SOCIEDAD	27
2.5.1.	Seguridad como objeto de primacía social.	28
2.6.	UN ESTADO COMUNITARIO CON DESARROLLO ECONOMICO CUESTIONABLE	29
2.7.	RETOMAR LO CRITICADO: PROCESO DE PAZ CON AUTODEFENSAS	31
2.8.	SURGE EL DILEMA ENTRE LO INSTITUCIONAL Y LO PERSONAL	34
3.	IMAGINARIOS, REALIDADES Y CONVICCIONES	35

3.1.	¿CONFLICTO ARMADO O AMENAZA TERRORISTA?	36
3.2.	UNA POLÍTICA EXTERIOR CON RASGOS SIMILARES	39
3.3.	GOBERNABILIDAD Y MANEJO DE LA COYUNTURA	42
3.4.	PAZ Y NEGOCIACIÓN	44
4.	CONCLUSIONES	48

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Grafica 1. Acciones por la paz en Colombia *1979-2002*. (Total de acciones por año)

Anexo 2. Grafico 2. Descripción gastos militares en Colombia como porcentaje del PIB (1990-2006)

Anexo 3. Grafico 3. Índice de popularidad presidencial febrero 1994-diciembre 2006

INTRODUCCIÓN

En la historia de la sociedad colombiana, la nación se ha encontrado con múltiples escenarios que han forjado un carácter especial en su modo de vida. Esto significa que los insumos que recibe la sociedad marcan posturas, puntos de vista y aproximaciones sobre sí misma. Donde surge una decisión controversial sobre una política de paz, habrá reacciones de sectores sociales y actores al margen de la ley. Todo desencadenará en una suscripción voluntaria o involuntaria a rasgos que conforman una identidad.

Los imaginarios se construyen en la sociedad a partir de factores históricos, culturales, políticos y sociales. El advenimiento de nuevos retos para una sociedad se verá reflejado en su conducta y su modo de percibir los fenómenos que la rodean. Dos realidades que se establecen desde Pastrana Arango hasta Uribe Vélez que se funden en patrones similares y contextos problemáticos, son fuentes de estudio para determinar la incidencia de lo que sucedió en ese periodo de tiempo en la construcción de imaginarios colectivos.

De este modo que surge como objetivos de este trabajo analizar cuál fue el contexto político y el proceso de toma de decisiones en cuanto a aspectos esenciales como lo son la gobernabilidad y el conflicto armado colombiano, tanto en el periodo Pastrana Arango como Uribe Vélez; posteriormente, se explicará cuales fueron los imaginarios colectivos de la sociedad en torno a la gobernabilidad y el conflicto armado interno para la sociedad colombiana desde 1998 hasta 2006; Finalmente, se contrastaran los imaginarios y se establecerán semejanzas y diferencias respecto a que aporta cada elemento al debate.

En el primer capítulo desarrolla el contexto político social y económico de los dos periodos presidenciales, mostrando diversas facetas que asumen cada gobierno y los retos a los cuales enfrenta. El segundo capítulo se muestra como se configuró la creación y definición de los imaginarios colectivos en la administración Pastrana Arango y Uribe Vélez; por último, en el tercer capítulo del documento, el producto del capítulo anterior será asimilado para determinar las relaciones entre ellos. .

El talante que se ha suscrito a la identidad colombiana y sus representaciones tienen mucho que ver con las decisiones de sus mandatarios y las acciones de diversos actores, donde incide en la conducta las decisiones que ellos lleven a cabo. ¿Habría que pensar en que nos encontramos frente a dos Colombias con sociedades que manejan

multiplicidad de criterios y diferentes problemas cada cuatro años, o ver estos ocho años como una misma realidad con dos actores que unifican criterios frente a amenazas comunes?

Por ello, a continuación se analizarán dos periodos presidenciales con percepciones encontradas por parte de la sociedad. Desde el año 1998 hasta el año 2006, el Estado colombiano ha pasado por diversas etapas propias de una sociedad en construcción: acciones colectivas en aras de la consecución de un resultado, división de criterios para la búsqueda de objetivos, entre otras.

Es posible afirmar que “Para que un movimiento social por la paz aumente su efectividad probablemente necesita desarrollar alianzas y acciones coordinadas para potencializar aquellas áreas donde los actores se complementen”¹. Si se determinará la situación bajo este supuesto, se identifica una falencia en los componentes sociales para lograr consensos. En otras palabras, aun se están afianzando las prioridades y criterios para cumplir metas que favorezcan al tejido social colombiano.

Los presidentes Pastrana Arango y Uribe Vélez afrontan de distintas maneras una misma realidad que está presente en las representaciones sociales de cada individuo, organización, conglomerado y/o instituciones que representan sectores sociales. En un porcentaje casi unánime todos los actores sociales buscan la misma meta encarnada en la intención de respaldar a un mandatario que dadas las condiciones de Colombia, tendrá como fin la culminación del conflicto.

Los imaginarios materializados en discursos presidenciales, planes de gobierno, producción académica y declaraciones de la sociedad civil son parte del proceso que sirve para la construcción de los mismos, que son representaciones que maneja la sociedad de sí misma respecto a las situaciones que afronte de cara a su realidad.

Surge una pregunta acerca de este caso: ¿Son dos periodos presidenciales totalmente diferenciados o hay pautas que guiarían hacia una percepción de continuación entre ellos?

El presidente Pastrana Arango legitimó su discurso pregonando la victimización del Estado debido a la intervención de actores armados en su desarrollo y progreso. El Estado se percibe débil y vulnerable a las amenazas que se fortalecen. No en vano, “ante la posibilidad de perderlo todo, por la violencia del conflicto armado, el país resolvió que al

¹ Ver PNUD. “La sociedad civil: poder para trabajar por la paz”. Hechos del Callejón # 18. 2006. Documento electrónico.

menos una parte se podía salvar. Esa fue la tarea que se impusieron el gobierno y la sociedad civil al aceptar la demandas de los grupos armados para ir a las mesas de negociaciones según sus condiciones².

Por otro lado, el presidente Uribe Vélez cambia los elementos conceptuales y en el orden discursivo centra su discurso en las nuevas capacidades del Estado para enfrentar sus retos. Esa redefinición del *deber ser* de un Estado establece nuevos marcos teóricos para la actuación del Estado y la sociedad. No en vano, antes de su llegada al poder se planteó un escenario donde una persona de su talante manejaría el Estado colombiano a partir de un posible fracaso de las negociaciones:

Tras el fracaso de los acuerdos de paz, nuestra esperanza se concentró en un gobernante que tuviera la energía y la imaginación suficientes para aplicar medidas extraordinarias a una situación que no tenía nada de ordinaria, como verás. Colombia tenía todo el aspecto de un país ocupado por fuerzas no previstas en nuestras normas constitucionales. {...} los narcotraficantes imponían su ley y sus negocios, la subversión avanzaba en dominio territorial y en acumulación de recursos económicos y de armas, los grupos de autodefensas, cada vez mas fuertes sostenían una guerra por el territorio, palmo a palmo, las Fuerzas Armadas estaban desmoralizadas³

En el país, el tema del conflicto armado suele abordarse desde múltiples ópticas, donde se llega a distintas conclusiones haciendo énfasis en rubros como las pérdidas materiales y humanas, las características que hacen de este conflicto uno muy prolongado y desgastante para el Estado y la sociedad, entre otras.

Por ello, es necesario referenciar el estado del arte del tema planteado en esta monografía y encontramos que no es muy extenso, y pocos documentos hacen referencia a construcción de imaginarios colectivos. Se encuentran artículos de revistas especializados que procuran delimitar las representaciones sociales a partir de los hechos que ocurren en Colombia, pero sin asociar directamente el tema de conflicto armado y representaciones sociales. Un gran número de producción escrita en la materia no se halló al momento de iniciar la investigación.

Los dos periodos presidenciales y el legado que ellos imprimen en la sociedad son temáticas valiosas de discusión, en vista que han sido objeto de discusión entre diversos círculos sociales, cada uno imprimiendo cierta matiz.

² Ver Destino Colombia. *Planeación por escenarios*. 1998. p. 12. Documento electrónico.

³ Ver Kahane. . *Planeación por escenarios*. p.16.

1. 1998-2006: SIMILITUDES Y DISCREPANCIAS DE UN ESTADO EN TORNO A UN REFERENTE COMÚN.

El conflicto armado en Colombia se posicionó como uno de los temas con mayor prioridad para los gobiernos de turno debido a que generaban un gran número de externalidades negativas. Esto dio como resultado descontento general, leves respuestas por parte del Estado y un rechazo a la suerte que nos tocaba. Bajo este panorama nada alentador se desenvuelve el ir y venir de este país, que ve como el conflicto armado absorbe sus posibilidades de llegar a ser un mejor lugar.

Lastimosamente, se observará que “la sobrecarga de funciones del Estado se torna especialmente complejo: que el Estado no resuelva los problemas se constituye en causa para que se pierda la confianza en él”⁴. A finales de los 90’s hasta mediados del nuevo siglo aparecerán dos figuras que delimitaran la agenda del Estado con decisiones a veces polémicas, en principio aceptadas, pero que sin lugar a dudas se encargaron de modificar la realidad colombiana.

Justo después de la presidencia de Ernesto Samper, el Estado hallaba en la guerrilla su más temible amenaza. El excandidato Andrés Pastrana perdió las elecciones con este último, pero en el año 1997 logra cautivar al electorado con un discurso de reconciliación nacional, asumiendo la paz como una realidad factible. El candidato conservador llega a la presidencia “con el compromiso, concebido en el fragor de la campaña electoral de 1998, de iniciar negociaciones serias con los grupos insurgentes del país”⁵. Así, el país elige una opción con visos políticos para llegar a una pacificación del enfrentamiento con grupos insurgentes.

Cuatro años después, Álvaro Uribe Vélez, siendo “el principal crítico de los procesos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y los grupos insurgentes Farc y ELN, fue elegido presidente de la república”⁶. Su propuesta para llegar a la casa de Nariño se basó en una respuesta militar a la insurgencia, dado que “además de resultados exiguos, los procesos de paz, por su misma prolongación, suscitan incertidumbre y desconfianza y en los

⁴ Ver Cuellar, María Mercedes. *Colombia: Un proyecto inconcluso. Valores, instituciones y capital social*. 1999. p. 85.

⁵ Ver Internacional Crisis Group. “Informe: “La esquiwa búsqueda de la paz en Colombia”, 2002. p. 1.

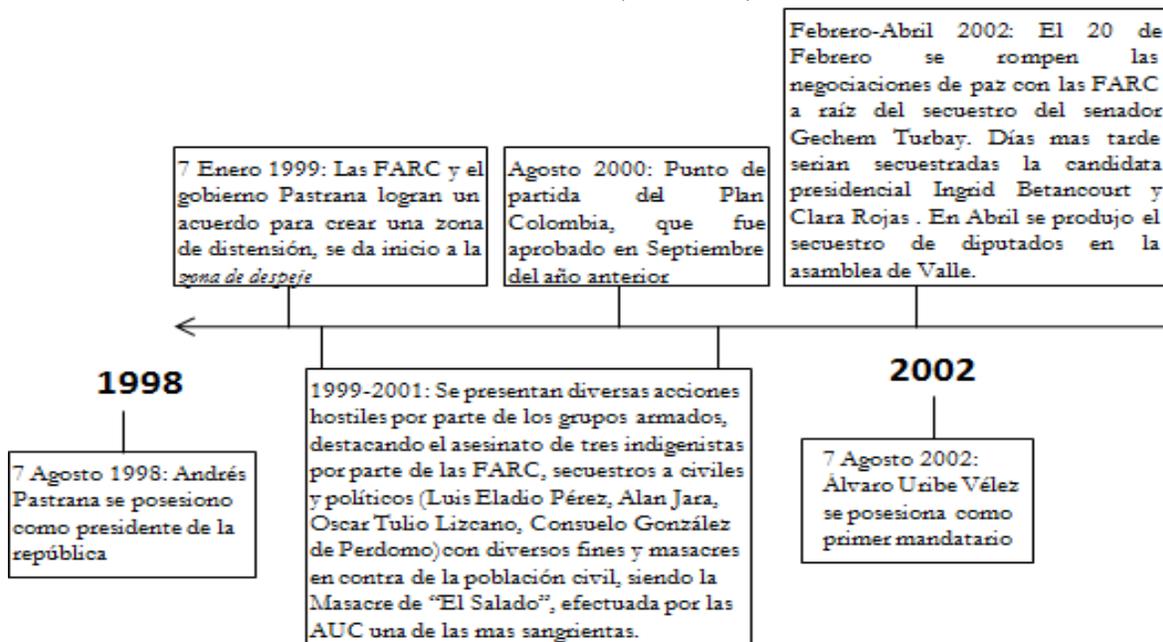
⁶Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe: El embrujo autoritario, Primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. 2003. p. 177.

frecuentes momentos críticos por los que atraviesan crece el desencanto ciudadano con la política y los políticos y con el talante negociador⁷⁷.

El presidente electo supo aprovechar la discordia que la ciudadanía⁸ había configurado en contra del proceso de paz y posiciona a la seguridad democrática como la solución a la lucha contra la insurgencia, o terroristas como después cambiaría el término.

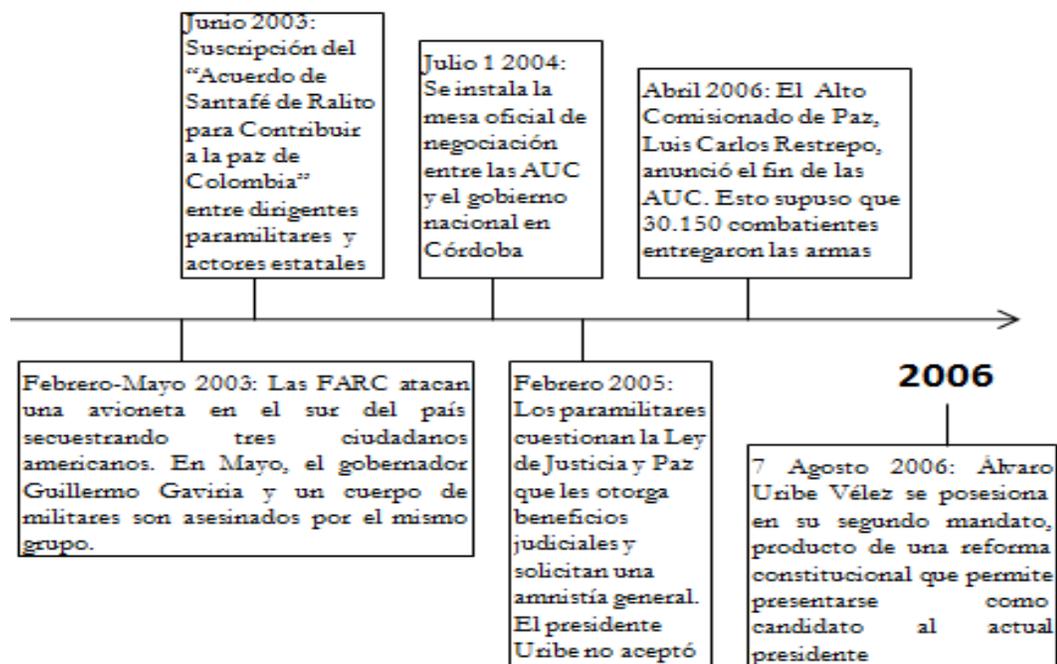
Entonces, si bien se podría hablar de dos periodos presidenciales con figuras disímiles, estas buscaron algo en común: Poner fin al conflicto armado que se libra en Colombia. Una vez establecidas las *hojas de ruta* a tomar, en cada periodo se opto por salidas diametralmente opuestas. Por un lado, Se lleva a cabo una transición en cuanto al conflicto: de una salida pacífica a una salida armada. Ambas opciones contemplan soluciones al conflicto. En otras palabras, se quiere llegar al mismo objetivo por distintos senderos. En el tiempo se dieron diversos hitos que marcaron una serie de pautas respecto al comportamiento y manejo de la coyuntura.

- Desarrollo Conflicto Armado Colombiano (1998-2006):



⁷ Ver Palacios, Marco. "Una radiografía de Colombia". Documento electrónico.

⁸ El desprestigio de las FARC como actor político llevaron a la sociedad a tomar este tipo de posiciones frente al conflicto armado. Esto en vista del incremento de las acciones hostiles en contra de la población civil e infraestructura que afectaba a diversos sectores del país.



Fuente: Cuadro elaborado por el autor con base en la información obtenida de:

- Gente Internacional "Cronología de los ataques a las FARC" Documento electrónico
- El Tiempo. "Cronología del proceso a los jefes paramilitares desde su desmovilización". Documento electrónico.

1.1 GOBIERNO ANDRÉS PASTRANA: HACIA UN FIN NEGOCIADO DEL CONFLICTO

El 7 de Agosto de 1998 se posesionó como presidente de la república Andrés Pastrana Arango, el cual define que el principal objetivo de su gobierno era concertar diálogos con grupos armados al margen de la ley. En su discurso de posesión afirma que "el presidente de la república asume el liderazgo irrenunciable de construir la paz"⁹. Asimismo, todo el plan de desarrollo del gobierno girara en torno a este tema. Se plasma la siguiente idea, que realza aun más la importancia de la paz:

La paz, con mayúsculas, es el meollo del asunto. La paz es el hilo conductor de todo el proyecto, es la estructura fundamental que posibilitará la realización de todos los demás sueños. La construcción de la paz es asunto de todos los colombianos y es el mayor empeño del gobierno, así como el alma del plan de desarrollo. Son varios los pasos que se han dado en aras

⁹ Ver Pastrana Arango, Andrés. "Discurso posesión como presidente de la república Andrés Pastrana Arango". Presidencia de la República. p. 9.

de crear las condiciones para la construcción de la paz y muchos mas los que se tendrán que dar”¹⁰

Así pues, es claro que la paz asume un carácter prioritario dentro de la agenda del gobierno. Es de tal importancia la búsqueda de la paz que el gobierno da para ello una zona desmilitarizada de una extensión de 42,000 km² donde la fuerza pública no podrá ejercer el monopolio legítimo de la fuerza y se trasfiere esta facultad a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. También se contempla una agenda con el ELN, pero el referente para la negociación era lo que pasara en San Vicente del Cagúan y las conversaciones que se fueran dando entre el equipo negociador liderado por Pastrana y el insurgente comandado por Raúl Reyes.

El presidente Pastrana Arango visualiza a su administración como la que construyese cambios en las esferas sociales por medio de la paz. Sin este elemento, su programa de gobierno seria visto como uno mas a lo largo de la historia, mas no como el que consolidar el fin del conflicto armado mediante una vía no-violenta.

1.2 LA PAZ COMO VALOR FUNDAMENTAL EN LA SOCIEDAD

En el año 1998, el presidente Pastrana Arango llega a la casa de Nariño con una meta que compartieron millones de personas. Si bien electoralmente había ganado la contienda en segunda vuelta contra el liberal Horacio Serpa, la ciudadanía se manifestó tiempo antes respecto a verse fuera del conflicto armado.

Dado el deterioro que había sufrido la institucionalidad del Estado en el periodo anterior, la movilización social en torno a la paz fue un logro para el desarrollo de si misma. Con esto nace el “Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad”, donde en unas elecciones locales la sociedad civil expresaría su malestar frente al conflicto y su deseo de permanecer fuera de este (Ver Anexo 1). La descripción de Thatiana López podría dar un mejor marco de referencia para entender la situación social en ese momento:

En ese contexto de escalamiento de la guerra, de degradación, creciente afectación de la población civil y dificultades para avanzar en la solución política negociada, cerca de diez millones de colombianos, consagraron con su voto el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad el 26 de octubre de 1997 –durante las elecciones locales-, en virtud del cual se comprometieron a ser constructores de “Paz y Justicia Social, a proteger la vida y a rechazar

¹⁰ Ver Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo: Cambio para construir la paz”, 1998.

toda acción violenta” y a exigir a los actores del conflicto cesar la guerra y respetar las normas del derecho internacional humanitario¹¹

Visto de este modo, el Mandato ciudadano por la paz fue respaldado por algo más de nueve millones de personas. Esto en cierto modo daría un apoyo tácito a la gestión del presidente Pastrana. No fue solo la voluntad de la población reflejada en el ejercicio electoral de una democracia moderna, sino que esto surgieron iniciativas provenientes desde la misma sociedad, como por ejemplo se va construyendo el siguiente cuadro de actores, que impulsan la agenda y que se dedicarían a trabajar por la paz, siendo el Mandato Ciudadano por la paz el punto de partida:

Importantes sectores de la sociedad civil, organizados en torno a propuestas de paz, reconciliación, derechos humanos, resolución de conflictos, mujeres, niñez y conflicto armado, desmovilizados, indígenas, gremios de trabajadores y empresariales, propuestas locales y regionales de paz, además de representantes de la Iglesia Católica y otras iglesias, se propusieron participar activamente en los procesos de acercamiento y negociaciones entre el gobierno y las FARC-EP y el gobierno y el ELN entre 1998 y 2002¹²

La connotación de sociedad civil debe posicionarse como un actor relevante en lo prioritario para el núcleo social colombiano: el conflicto. Por ello, podríamos afirmar que se llevo a cabo un proceso de “socialización del Estado a través del desarrollo de las diversas formas de participación en las alternativas políticas, el crecimiento de las organizaciones de masas que ejercen directa o indirectamente un poder político”¹³. Esta afirmación se podría traducir en que las FARC pueden ser vistas como un actor el cual delimitan la agenda política.

1.3. COLOMBIA Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CONFLICTO COMO HERRAMIENTA DE GOBERNABILIDAD

Colombia se encontraba aislada del sistema internacional una vez llega Pastrana Arango al poder. Esto en gran parte se debe a que “la presidencia Samper se caracterizó por el fortalecimiento progresivo de los actores armados ilegales y por la percepción, doméstica e internacional, de que el Estado perdía capacidad para enfrentarlos”¹⁴.

¹¹Ver Montaña, Tatiana. “Entre el mandato del 97 y 2007”. 2006.

¹²Ver Villamizar, Darío. “Sociedad Civil y conflicto armado en Colombia”. p. 2. Documento electrónico.

¹³Ver Bobbio, Norberto. “La Sociedad Civil”. En: *Estado, gobierno y sociedad*. 1997. p.151.

¹⁴Ver Villamizar. “Sociedad Civil y conflicto armado en Colombia”. p. 3. Documento electrónico.

A su vez, tampoco habría que dejar de lado que la tradición colombiana de llevar a cabo una política exterior guiándose por el *respice polum*¹⁵ se veía severamente afectada por diversas contrariedades políticas. El presidente electo en 1998 entiende que si quiere manejar en su gestión instrumentos que ayuden a facilitarla, uno de los ejes de su administración tendría que reposar en restablecer a Colombia y sus condiciones como un factor desequilibrante para el hemisferio, como lo establecería Augusto Ramírez Ocampo:

Andrés Pastrana llegó al poder con la bandera de una solución política negociada al conflicto armado y una “Diplomacia para la Paz”. Ante una inminente “internacionalización del conflicto”, es decir, ante una situación que comenzaba a comprenderse como una amenaza a la paz y la seguridad regional y hemisférica, el Gobierno de Colombia optó por la “internacionalización de la paz”, convocando a la comunidad internacional al conocimiento, la comprensión y la cooperación en la solución de los problemas surgidos de las causas y los efectos del conflicto armado¹⁶

Se vuelve prioritario para la administración Pastrana Arango reposicionar el conflicto colombiano como algo que realmente afecta la región y otros países. La comunidad internacional intervino y acto seguido, se encarga de manejar el asunto como un tema de *Highb politics*. Una postura activa provino por parte de los países involucrados en este proceso:

Durante las negociaciones (7 de enero 1999-28 febrero 2002) la presencia internacional fue activa y sirvió como salvaguarda para la preservación y desarrollo del difícil proceso, apoyando una solución política al conflicto. La comunidad internacional pretendió disuadir los actores armados al notificarlos de que sus métodos de confrontación y financiamiento militar por la droga, el secuestro y la extorsión desafían los postulados multilaterales y denunció severamente los atropellos cometidos por las FARC en la zona desmilitarizada. Finalmente, también proporcionaron ayuda técnica y financiera para las negociaciones y proyectos dirigidos a reducir el conflicto.¹⁷

La confianza de diversos Estados reposo sobre la figura del gobierno colombiano, el cual gracias a este apoyo tuvo mejores oportunidades de lograr la meta propuesta. Al contar con el visto bueno de los diversos países, daba credibilidad al proceso de paz, por ende, al desempeño de la tarea del Estado como creador de una tierra sin violencia para Colombia.

1.3.1 Plan Colombia y lucha “frontal” contra los grupos al margen de la ley.

Bajo un escenario de cooperación internacional entró a jugar el rol de las drogas y se empezó a mencionar en la teoría de la *corresponsabilidad*, donde no solo era responsable el país que

¹⁵ La tendencia histórica colombiana se ha enfocado en llevar a cabo una política exterior que se esboce sobre una relación sólida en “mirar al norte”, como fue instaurado por Marco Fidel Suárez, una vez EEUU se estableció como potencia en el sistema internacional.

¹⁶ Ver Ramírez Ocampo, Augusto. “El papel de la comunidad internacional en Colombia”. 2004. Documento electrónico.

¹⁷ Ver Ramírez Ocampo. “El papel de la comunidad internacional en Colombia”. Documento electrónico.

producía drogas, sino el destino final de ellas, siendo los habitantes del país receptor culpables por originar el consumo de ellas. Así entonces, toma fuerza la idea de que el problema de la producción y distribución de la droga no es solo una falencia de Colombia, sino de los sitios donde la consumían, en vista que estos suplían la oferta.

Colombia no tenía las herramientas para combatir frontalmente la producción de droga, y es así que se acude a los buenos oficios diplomáticos del gobierno para buscar ayuda. El presidente Pastrana al restablecer relaciones con Estados Unidos bajo un marco de cooperación, hace posible una gran recepción de capital. A esta iniciativa se le llamo *Plan Colombia*, y se elaboró no solo para combatir la droga, sino hacer frente a los numerosos problemas del Estado, como se expone en el documento:

No cabe duda que Colombia padece de los problemas de un Estado que aún no ha sabido consolidar su poder, una falta de confianza en la capacidad de sus fuerzas armadas, policía y sistema judicial, de garantizar la permanencia del orden y la seguridad; una crisis de credibilidad en los distintos niveles y en las varias instancias de gobierno; y corrupción en la conducta de los sectores público y privado. Todo esto ha sido fomentado y agravado por los desestabilizadores efectos del narcotráfico, el cual, con sus vastos recursos económicos ha venido generando una violencia indiscriminada, y al mismo tiempo ha socavado nuestros valores hasta un punto comparable solamente con la era de la prohibición en los Estados Unidos.¹⁸

Así como se concede un espacio político a la guerrilla para negociar, se abre las puertas para que entre la ayuda extranjera para hacer frente a los problemas estructurales del Estado. Es por esto que “el diseño del Plan contemplaba una serie de políticas que buscaban atacar tanto a las causas como a los efectos del conflicto”¹⁹. Tener claro que “Colombia es ya el tercer mayor receptor de ayuda exterior de los EE.UU., después de que Israel y Egipto”²⁰ es pertinente para medir el impacto que tiene el Plan Colombia, por lo menos desde el aspecto financiero.

Claramente estamos frente a una iniciativa que empezó siendo holística respecto al tratamiento de los problemas, pero que a medida que iban avanzando los desencantos entre el gobierno y los grupos armados en torno al proceso de paz, terminaría siendo una iniciativa de corte militar por parte de Estados Unidos.

¹⁸ Ver Gobierno de Colombia. “Plan Colombia: plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado”. 2000. Documento electrónico.

¹⁹ Ver Battaglino, Jorge. “Paz civil y paz militar en el conflicto colombiano”. 2006. p. 6. Documento electrónico.

²⁰ Ver Sweig, Julia. “What kind of war for Colombia?” *Revista Foreign Affairs*. 2002. Documento electrónico.

De este modo, se concibe que “El Plan Colombia, presentado como una estrategia antidrogas, es, retóricas aparte, un programa de ayuda militar (principalmente helicópteros) al que se han adosado unos modestos programas sociales para las zonas de cultivos ilícitos, y de derechos humanos y fortalecimiento del aparato judicial”²¹.

La manera como el presidente Pastrana Arango introdujo y obtuvo fondos para preservar su política de paz pero manteniendo enfrentamientos militares con los actores armados fue notable. El hecho de que “el mayor éxito del presidente Pastrana haya sido condicionar a la percepción de Estados Unidos para ver el peligro de Colombia como uno propio y, por tanto, llevar a un compromiso indefinido para construir las instituciones”²² es un avance significativo en la estrategia gubernamental.

Indudablemente, la ayuda que proviene de Washington se convierte pues, en una herramienta de gran valor para la administración Pastrana Arango, en vista que se establece una relación estratégica con Estados Unidos. Se abre un interrogante respecto al trato con los vecinos: ¿es posible que el Plan Colombia haya afectado el balance de poder entre Colombia y sus vecinos? Surge el dilema de seguridad dado los nuevos visos de la relación con Venezuela, en vista de la cantidad de armamento proveniente del exterior para el ejército colombiano.

1.4 SE ROMPE EL PROCESO, SE ROMPE LA “PAZ”

Una vez arranca la zona de distensión, esta tiene una duración de aproximadamente tres años. El día 20 de Febrero de 2002 se da por terminados los diálogos de paz con la guerrilla. El aumento de los actos hostiles en contra del Estado y la población civil llevan a que Pastrana de por concluida su tarea. Esta posición se adoptó al ver que no es viable una negociación con un grupo, que si bien en un principio se mostró interesando en la paz, finalmente se encarga de arrojarlo por la borda con base en acciones violentas.

El *acuerdo de los pozos*, firmado un mes antes de acabada la zona de distensión, se configuraba como una luz en el camino, tanto para el gobierno como para la guerrilla. Pero una vez firmado este, aumentan las acciones violentas en el país. El primer mandatario expuso en el acuerdo mencionado, las condiciones a seguir para continuar en búsqueda de la paz:

²¹Ver Palacios, Marco. “Una radiografía de Colombia”. 2001. Documento electrónico.

²²Ver Sweig. “What kind of war for Colombia?” Documento electrónico.

Luego de tres años de proceso, en octubre del año pasado las FARC y el Gobierno Nacional reconocieron que no era viable continuar la negociación en medio del conflicto y que, por lo tanto, debían lograrse acuerdos para que las discusiones sobre la agenda temática se hicieran en un ambiente de paz y no en medio de la guerra²³.

Se pactaron ciertas condiciones para lograr, pero las realidades se construyen en torno a verdades, no buenas intenciones. Lo cierto es que “durante los tres años del proceso de diálogo con las FARC en medio del conflicto se presentaron en Colombia las más dramáticas cifras de violaciones de los derechos humanos acaecidos en los últimos 40 años”²⁴. El país sufre de una serie de ataques en contra de su infraestructura, sus recursos y sus habitantes. Una serie de hostilidades darían lugar a que las FARC agotara las opciones pacíficas mediante ofensivas en contra del Estado y la sociedad.

Las acciones resultan convertirse en una contrariedad para la nación colombiana. Por un lado, el ataque contra los referentes del Estado colombiano hace que nazca un desencanto profundo frente a una salida negociada del conflicto. En otras palabras, “la sociedad colombiana se radicalizó al no ver avances hacia la paz, y el proceso se volvió insostenible”²⁵.

Asimismo, algunos actores del orden internacional se mostraron inconformes con los actos de las FARC, en especial la Estados Unidos y la Unión Europea debido a la incapacidad para lograr avances en la mesa de diálogo y la retención de sus ciudadanos.

Basado en lo anterior, “la pérdida de la credibilidad internacional de las FARC era mucho más pronunciada”²⁶. La suma de estos factores hizo que la paz no fuera una opción válida dentro del mandato por el mismo fin. La oportunidad histórica para los diversos actores de esta dinámica será recordada como una la cual no rindió los frutos esperados. Por el contrario, resultó manejando un costo muy alto para el gobierno y la sociedad colombiana.

Esta administración dejó un sentimiento de resistencia en la población respecto a la paz como algo viable de una manera no violenta. Lo lamentable es que ninguno de los cinco gobiernos que desde 1982 ha ensayado fórmulas de “solución política al conflicto armado ha ido tan lejos en buenas intenciones y concesiones a las guerrillas como el de Pastrana”²⁷.

²³ Ver “Discurso presidente Andrés Pastrana”. *BBC Mundo*. 2002. Documento electrónico.

²⁴ Ver Uribe Muñoz, Alirio. “Obstáculos para la paz en Colombia, una mirada desde los Derechos Humanos”. p. 2. Documento electrónico.

²⁵ Ver Santos, Juan Manuel. “Perspectivas de paz para Colombia”. 2003. Documento electrónico.

²⁶ Ver Internacional Crisis Group. “Informe: La esquiada búsqueda de la paz en Colombia” p. 10.

²⁷ Ver Palacios. “Una radiografía de Colombia”. Documento electrónico.

Se dio el escenario para que la guerrilla demostrara al país, y especialmente a sí mismos, que si era posible el diálogo. Finalmente, esto abriría la puerta para que propuestas diametralmente opuestas respecto al conflicto armado colombiano tuvieran mucha aceptación en el electorado

1.5 EL NUEVO MODELO: SEGURIDAD DEMOCRÁTICA Y FORTALEZA ESTATAL

Luego del fracaso proveniente de cuatro años sin obtención de algún resultado positivo respecto al proceso de paz, se teje una elección presidencial donde era más que previsible que “todos los candidatos presidenciales hayan hecho su campaña atacando el proceso de paz, con una honrada excepción, y que vaya encabezando las encuestas electorales la propuesta más radical y proclive a la guerra total”²⁸.

Esto es el reflejo de una sociedad fracturada en cuanto al concepto de conflicto armado. Expectativas que se derrumban a cuatro meses de elecciones para reinventar el proceso a seguir con la violencia en el país es el hecho que condicionó los sucesos políticos que desembocan en la elección de Álvaro Uribe. Dicho de otro modo, las urnas hicieron explícito que:

El fracaso del proceso de paz del anterior presidente Andrés Pastrana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC- debido en buena parte a los abusos presentados en torno a la zona desmilitarizada concedida para ese fin, y la agudización del conflicto interno, hicieron que la guerrilla se desacreditara como actor político, lo que llevó a la gente a preferir una solución militar del conflicto en vez de una salida negociada.²⁹

El nuevo primer mandatario llegó al poder en primera vuelta superando por tres puntos porcentuales lo necesario para erigirse como ganador absoluto³⁰. Lo esencial es comprender que “la estrategia del presidente Uribe es ampliamente militar. Ve al problema de las guerrillas como una cuestión policial y de seguridad”³¹ haciendo ver como el país se vuelca hacia una opción guerrillista y de lucha frontal contra las guerrillas.

²⁸ Ver Uribe Muñoz. “Obstáculos para la paz en Colombia, una mirada desde los Derechos humanos”. p. 3. Documento electrónico.

²⁹ Ver González, Fernán. “El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez”. 2006. Documento electrónico.

³⁰ Este hecho es para resaltar, en vista que en Colombia ha habido pocos presidentes que han ganado la contienda electoral en primera vuelta.

³¹ Ver Falcoff, Mark. “Colombia y su complicado conflicto armado”. 2004. Documento electrónico.

Su carta de triunfo en las elecciones fue la concepción de una política de fortaleza estatal, como ninguna administración lo había propuesto. Esta política pública se le llamó *seguridad democrática* y haría parte vital del Plan Nacional de Desarrollo del presidente Uribe Vélez en su primer periodo. La seguridad democrática tiene su gran base en dos aspectos: por un lado, la percepción que el problema de la insurgencia en Colombia se debe en gran medida a una falencia de orden político-militar por parte de Estado.

Por otro lado, el rol de la ciudadanía y el replanteamiento de algunas tácticas que involucren una labor más activa por parte del ejército y a la misma ciudadanía. De tal modo que se podría hablar de los siguientes criterios al momento de referirnos a la política de seguridad democrática:

El reclutamiento de los llamados soldados campesinos para reforzar las zonas de donde son oriundos, la conformación de redes de informantes para alimentar los servicios de inteligencia, las recompensas por información, el estímulo a la deserción de combatientes ilegales y la creación de zonas de rehabilitación y consolidación en dos zonas de influencia guerrillera complementan el esquema inicial de la política de seguridad democrática.³²

Así, bajo un marco estrictamente institucional, esta política “comprende el ejercicio de una autoridad efectiva que sigue las reglas, contiene y disuade a los violentos”³³. Esta fue la elección de los colombianos que no se movilizaron alrededor de una idea distinta a la que tuvo en mente el presidente Andrés Pastrana.

1.6 REACTIVACIÓN ECONOMICA

Uno de los ejes del Estado comunitario, aparte de la política de seguridad democrática, fue la promesa de recomponer la economía, ya que atravesaba por un momento de incertidumbre después de la crisis del 1999. Efectivamente, siguiendo los lineamientos del Estado comunitario, se dio que “la recuperación de la confianza en el país y el aumento en la percepción de la seguridad tuvieron como efecto la reactivación de la economía”³⁴.

En el mismo sentido, la economía colombiana dio “un giro positivo en indicadores económicos básicos: la inversión privada creció un 17% el año pasado; las exportaciones

³² Ver Leal Buitrago, Francisco. “La política de seguridad democrática (2002-2005)”. *Revista Análisis Político*. No 57.(2006). p. 4.

³³ Ver Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo: Hacia un Estado comunitario”. 2002. p. 16.

³⁴Ver González. “El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez”. Documento electrónico.

aumentaron alrededor del 8%, y el crecimiento económico general del país alcanzó casi el 4%, casi el doble que la estimación previa”³⁵.

No obstante, se debe tener cautela respecto a las cifras expuestas. Es pertinente mencionar que “Mientras la aprobación de la gestión de Uribe alcanza niveles superiores al 70 por ciento, la del manejo económico está en 48.

Los ciudadanos no registran la incipiente reactivación económica, ni la inflación controlada (van dos meses sin aumento de los precios), ni la caída de dos puntos del desempleo”³⁶. El crecimiento económico debe traducirse en que la población entienda que los cambios expuestos no son meramente formales, sino una realidad que se debe traducir en mejores condiciones de vida.

1.7 REFERENDO: NO TODO ES *HACER CASO*

Una de las propuestas que lideró Uribe durante su campaña hacia la presidencia fue que el lanzamiento de una propuesta para realizar un referendo que facilitaría la ejecución de su proyecto político. Esta buscaría “derrotar la corrupción y fortalecer la inversión social”³⁷ en aras de cumplir su promesa electoral de hacerle frente a prácticas clientelistas y politiqueras.

Este constaba de 15 preguntas, las cuales se evaluaría cada una por separado para ver si lograban superar el umbral impuesto. El mecanismo de participación ciudadana se constituiría en una suerte de plebiscito, donde el presidente confió en que con los altos índices de popularidad que manejaba, el hecho que el referendo pasara era una cuestión meramente procedimental. En este contexto, la lucha política se teje en torno a un sector del espectro político que se aglutinó en torno al sí, otros que decidieron abstenerse de participar y algunos que votaron pero solo por las preguntas que ellos consideren son pertinentes³⁸.

El riesgo para el presidente era que en “la eventualidad de que el referendo no alcance el volumen de votos necesario implicaría un revés para el popular Presidente, quien

³⁵Ver Falcoff. “Colombia y su complicado conflicto armado”. Documento electrónico.

³⁶Ver Pardo, Rodrigo. “Vuelve la esperanza: Balances y desafíos de la administración Uribe”. 2003. Documento electrónico.

³⁷ Ver Uribe Vélez, Álvaro. “Intervención del presidente de Colombia S.E. Álvaro Uribe Vélez en la 58ª periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”. 2003. Documento electrónico.

³⁸ La importancia de la abstención en este caso (liderada por la oposición) es que en la medida que no se acudiera a las urnas, las posibilidades habrían de no alcanzar el umbral requerido para que pasaran las quince preguntas. Prueba de ello es que solo la pregunta número uno alcanzó los requisitos y las otras catorce si bien fueron altamente votadas, no alcanzaron a superar el umbral.

ha lanzado una activa campaña para intentar una transferencia de sus simpatías personales a una votación masiva por el referendo, algo que aún no parece haber sucedido”³⁹. La iniciativa no alcanzó los resultados esperados con el gobierno, dando como saldo que el presidente Uribe Vélez sufriera su primer gran revés político.

Esto “obligó a Uribe a acercarse a la clase política tradicional, para asegurar la aprobación de sus proyectos en el Congreso con mecanismos de transacción clientelista muy cercanos a los que criticaba en la clase política tradicional”⁴⁰. Paradójicamente, terminó llevando a cabo las prácticas que proponía erradicar en su propuesta que el pueblo decidió no aprobar. El hecho de poseer una alta popularidad no se traduce en una voluntad irrefutable para la sociedad civil.

1.8 PROCESO DE PAZ CON LAS AUC

Este empezó cuando las cabezas visibles de las Autodefensas Unidas de Colombia, que nacen a raíz de la ineficiencia del Estado para proteger determinados territorios, deciden iniciar diálogos con el gobierno para desmovilizarse.

A grosso modo, lo que se buscó fue dar inicio a “unas negociaciones de paz en las que los jefes de estos escuadrones se comprometen a desmovilizarse, confesar sus crímenes e indemnizar a los familiares de las víctimas, y el Gobierno a ofrecerles penas flexibles de prisión”⁴¹. Este proceso estuvo sustentado por una normatividad hecha para que los diferentes actores de la sociedad tuvieran beneficios. Esta se llama *Ley de verdad, justicia y reparación* y como su nombre bien lo indica, se emplea en un principio para dicho cumplimiento.

Estos acercamientos entre las AUC y el gobierno propicio diversos puntos de vista. Por un lado, encontramos posturas como las de la bancada uribista, donde se percibe el proyecto de ley como en su “esencia establece el Derecho a la Verdad, a la Justicia y a la Reparación, se convierte en la norma legal que facilita la reincorporación individual y

³⁹Ver Pardo. “Vuelve la esperanza: Balances y desafíos de la administración Uribe”. Documento electrónico.

⁴⁰Ver González. “El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez”. Documento electrónico.

⁴¹ Ver “Cronología del proceso a los jefes paramilitares desde su desmovilización”. *El Tiempo*. 13 de Mayo de 2008. Documento electrónico.

colectiva de los diferentes grupos alzados en armas de Colombia”⁴². Se proyecta la salida de una realidad violenta bajo una solución normativa.

Hubo otros sectores de la sociedad que manifestaron su rechazo al proceso de desmovilización con paramilitares. Los más críticos establecieron que:

Cada vez la negociación asume varios de los rasgos criticados por el mismo presidente entre la administración Pastrana y las Farc, como fueron la ausencia de una cronología real y compromisos claros por parte del actor ilegal, la cesión de soberanía indefinida sobre una parte del territorio, visibilidad pública con aval oficial para un actor ilegal armado, fortalecimiento de apoyos políticos, ataques a la población civil, y actividades ilícitas entre ellas el narcotráfico y el uso de la fuerza para obtener recursos públicos y privados.⁴³

Así pues, las opiniones divergen respecto al controvertido proceso de paz, o mejor, pacificación de las autodefensas. Las reservas respecto las acciones de la administración Uribe Vélez en cuanto al manejo del problema paramilitar se hacen sentir, en especial por las mismas víctimas, que ven al marco normativo preparado por el gobierno como uno el cual “no fomenta la confesión plena y fidedigna, premia la mentira y el ocultamiento de la información, contempla términos deliberadamente insuficientes para adelantar la investigación y el juzgamiento, y no busca descubrir la verdad histórica sobre la conformación y los actos de los grupos paramilitares”⁴⁴.

Resulta complejo hablar de la situación que suscita hablar del paramilitarismo puesto que ellos “lograron grandes niveles de eficacia en la contención del avance guerrillero en muchas zonas del país, y la desterraron de otras. Esto les granjeó la simpatía, el apoyo, e incluso la admiración de algunos -no pocos- sectores”⁴⁵.

Al volverse otra realidad violenta para el país, el Estado debería hacerse cargo del problema, con una seria carga ética en vista que ellos en ciertas regiones mantenían a los habitantes bajo un mando seguro de la guerrilla, labor que no realizaba el Estado.

⁴² Ver Zapata, Gabriel – Senador de la república-. “Ahora si hay garantías de paz para un proceso de paz completo”, Carta. Documento electrónico.

⁴³ Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe: Reección: El embrujo continua, Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, 2004. p. 210.

⁴⁴ Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe Más allá del embrujo*. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, 2005. p. 155.

⁴⁵ Ver Santos. “Perspectivas de paz para Colombia”. Documento electrónico.

2. LA REALIDAD COMO OBJETO DISÍMIL DE LO UNIDIMENSIONAL

La idea en este capítulo es lograr asumir que la realidad no puede ser vista mediante una lógica “in-out”. La cantidad de actores vinculados a la construcción de una realidad hace que no se pueda contemplar como una opción sostener que una realidad solo podrá ser analizada bajo un determinado número de variables.

Los escenarios configuran realidades, por las cuales entendemos “una relación con nuestra vida emocional y activa”⁴⁶. Al existir diversos roles en una persona un colectivo, no se puede hablar de tan solo una realidad. Una es la percepción que pueda tener del presidente Uribe una persona que reside en Bogotá y otra es la que maneje un campesino sobre este.

Esto resulta ser interesante, dado que cada actor político en Colombia tiene cierto manejo de gestos, ademanes, además de un orden discursivo propio. Precisamente para este trabajo es esencial entender que “el lenguaje es esencialmente constitutivo de la realidad”⁴⁷. No solo fijándonos en la oralidad de cada acción, sino en el lenguaje no verbal.

Esto va creando significaciones en las personas, para nuestro caso, en cada periodo presidencial. Tanto Pastrana como Uribe forjaron imaginarios, entendiendo por estos “el conjunto de representaciones que desbordan el límite planteado por las constataciones de la experiencia y los encadenamientos deductivos que estos autorizan. Es decir, cada cultura, por lo tanto cada sociedad, hasta cada nivel de una sociedad compleja, tiene su imaginario”⁴⁸.

Por ejemplo, el proceso de toma de decisión deriva en acto el cual deja consecuencias administrativas, pero también de derivan de este pensamientos, ideas y conductas que hacen llegar representaciones colectivas a un núcleo social. Cada periodo presidencial trajo consigo imaginarios distintos acerca de la misión del Estado y como este se libraría de sus problemas. Cada uno con sus altas y bajas, el hecho es que tuvieron un impacto severo en la sociedad colombiana.

Bajo este marco surgen distintos modos de concebir las acciones de los mandatarios, como parte de una misma realidad, que es el conflicto armado. Se cuentan con

⁴⁶ Ver Schutz, Alfred. *El problema de la realidad social*. 2003. p. 197.

⁴⁷ Ver Searle, John. *La construcción de la realidad social*. 1995. p 75

⁴⁸ Ver E. Patlagean, L’histoire de l’imaginaire”, *La Nouvelle Histoire*. 1ere édition, 1978.p. 249 Citado en: Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario, entre las ciencias sociales y la historia*. 2000. p. 76.

grupos armados al margen de la ley, pero cada periodo presidencial se encarga de interponer matices propios respecto a la lectura del problema y las respectivas soluciones.

Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez fueron los encargados de manejar la política estatal Colombia desde 1998 hasta 2006, y cada quien bien o mal llevó a cabo lo que prometió. Esto reprodujo memorias colectivas en torno a ambas figuras y las circunstancias que los rodearon, que posteriormente configurar imaginarios colectivos en la sociedad.

2.1. GOBIERNO ANDRÉS PASTRANA: ESPERANZA COMO GRAN REFERENTE DEL PROCESO DE PAZ

El siete de Agosto de 1998 asume Andrés Pastrana Arango como presidente de la república. En su discurso de posesión el afirmó que la salida para lograr prosperidad en Colombia es la paz. Salen a relucir frases como “cada minuto que ahorremos en la guerra es una inversión en la vida”⁴⁹. Asimismo, interpone su deber como “establecer la paz, procurar el bienestar y aumentar la felicidad de los ciudadanos”⁵⁰.

En otras palabras, se estableció que uno de los grandes problemas para el Estado colombiano y cualquier gobierno entrante era el manejo del conflicto armado. Es dramático pero “el conflicto armado es un fenómeno que condensa buena parte de nuestra historia”⁵¹.

Al no tener un marco de acción delimitado, los actores armados manejan las condiciones del combate a su antojo, haciendo que la guerra gire “en torno a la población civil, a sus escenarios domésticos, y la aptitud territorial de éstos se determina de acuerdo con las necesidades militares de los contendientes”⁵².

La sociedad tuvo en el mandato del presidente Pastrana Arango una luz al final del túnel que es mantenerse en permanente contacto con el conflicto armado. Fueron más de diez millones de votos (la votación más alta en la historia) que reflejaron cual era el deseo de la población colombiana. Así es como se configuró un escenario para el inicio de las mesas de diálogo:

⁴⁹ Ver Pastrana Arango, Andrés. “Discurso posesión como presidente de la república Andrés Pastrana Arango”. 1998. p.9.

⁵⁰ Ver Pastrana Arango. “Discurso posesión como presidente de la república Andrés Pastrana Arango”. 1998. p.11.

⁵¹ Ver Molano, Alfredo. El Plan Colombia y el conflicto armado. En: Revista Numero. 2000. Documento electrónico.

⁵² Ver Palacios. “Una radiografía de Colombia”. Documento electrónico.

El resultado visible del Mandato Ciudadano por la paz, fue la instalación de la Mesa de diálogo y negociación entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las FARC en enero de 1999. Esto es que debido a la presión ciudadana expresada a través del Voto por la paz, el recién electo presidente de la república Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC “aceptaron” iniciar las negociaciones, bajo unas condiciones, una metodología y un cronograma establecido y en un territorio determinado en el departamento del Caquetá.⁵³

Entonces, la configuración de un sentimiento de unidad por parte de un conglomerado humano en torno a una realidad en común nos conduce a afirmar que el inicio del gobierno del presidente Pastrana Arango se teje bajo un marco de esperanza y optimismo. Como bien señala Bolívar, “varios autores llaman la atención sobre la importancia política y emocional de la esperanza para incitar la constitución de movimientos sociales”⁵⁴.

No en vano, la misma sociedad civil se propuso hacer fuerte presencia en las negociaciones. Como se estableció en el capítulo anterior, fueron muchos los sectores de la sociedad que en un principio tratan de vincularse activamente a la salida negociada del conflicto, demostrando que realmente el país requería de una luz, una expectativa real para que cesase el conflicto.

2.2. UN GOBIERNO EL CUAL HACE LO CORRECTO DEJANDO HACER LO INCORRECTO

Lamentablemente, el proceso de paz no comienza de la mejor manera. El hecho principal radica que en el inicio de las negociaciones, el gabinete no tuvo claridad acerca de los pasos a seguir para llegar a objetivos concretos en la mesa de diálogo. El gobierno no supo entender que “las Farc hablan distintos lenguajes, entre los que sobresalen el lenguaje revolucionario y el típicamente campesino”⁵⁵. Esto presupone manejar cierto talante al momento de evaluar las peticiones por parte del actor no estatal y requiere preparación para que exista entendimiento desde el principio. .

⁵³ Ver Montaña, Tatiana. “Entre el mandato del 97 y 2007”. 2006.

⁵⁴ Ver Bolívar, Ingrid Johana. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. 2006. p. 10.

⁵⁵Ver Bolívar. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. p.13.

Al no existir una homogeneidad respecto al tema del conflicto armado en Colombia, las partes vinculadas al proceso se perciben así mismas como dueñas de la verdad, sin dejar campo a ninguna discusión, tal como lo describe Robinson Salazar:

La paz en Colombia presenta serias dificultades para concretarse debido a que los actores involucrados se reconocen entre sí como interlocutores válidos para un diálogo amplio y constructivo, pero cada uno de ellos con una apreciación distinta sobre el asunto de la paz, particularmente en lo que atañe al significado y la significancia que tiene ésta para el gobierno y su adversario, los insurgentes.⁵⁶

Es por esto que el proceso es criticado desde el principio, porque si bien se cuenta con *good will* por parte del andamiaje institucional, nunca se tuvo una meta clara para alcanzar. Si bien durante los cuatro años que duró la búsqueda de la paz, hubo un imaginario tácito en la sociedad que percibía que “no había una verdadera estrategia de paz o una política de Estado en la conducción del proceso, sino mucha improvisación y manguareo a medida que se presentaban las cosas”⁵⁷. En otras palabras, se entendía que era el camino a seguir, pero se careció de un direccionamiento claro, aporte a la confusión colectiva y posterior polarización social respecto a la guerrilla.

Bajo este contexto, muchos sectores de la sociedad perciben que la zona de distensión es algo con lo cual se cede muchas prerrogativas a las FARC sin recibir retribución que compense este sacrificio. En el mismo sentido, no se dan condiciones que generen confiabilidad para que intervengan otros actores para lograr acuerdos.

Además, se configuró un escenario que “desde el inicio de las conversaciones de paz en enero de 1999 hasta su rompimiento tres años más tarde, ni las FARC ni el gobierno Pastrana favorecieron la mediación directa o la participación activa de organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU) o la Organización de Estados Americanos (OEA)”⁵⁸. Si bien el proceso de paz contó con el respaldo internacional, este nunca mantuvo una verificación por parte de estos actores. Este es otro punto el cual suele ser referenciado como uno de los muchos lunares que tuvo el proceso de paz.

La construcción del imaginario colectivo gira en torno a una administración que tiene intenciones de llegar a una paz negociada, pero que no tiene contrapesos a las

⁵⁶Ver Salazar, Robinson. “Actores imaginarios o imaginarios sin actores sin actores en la Guerra de Colombia”. *Revista Teoría y Debate*. Vol. VI. No 17. (2000). p. 15.

⁵⁷Ver Neira Fernández, Enrique. “¿Qué paz quieren las guerrillas?” 2000. Documento electrónico.

⁵⁸Ver Internacional Crisis Group. “Informe: “La esquivada búsqueda de la paz en Colombia” p. 1.

conductas delictivas de la guerrilla, donde se mantiene el proceso bajo un marco de violencia mutua; mucho menos claridad acerca de los pasos a seguir. El gobierno decreció en popularidad en la medida que deja llevar a cabo acciones violentas, pero hace lo correcto al seguir por el camino de la paz negociada; finalmente esa fue la elección de más de diez millones de electores.

2.3. FRIVOLIDAD COMO PARTE DEL LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DE LAS FARC

Las FARC resultan ser para la gestión del presidente Pastrana Arango un actor fundamental, al posicionarse en la agenda como el movimiento insurgente de mayor movilización en el Estado Colombiano. Se presentan como “una organización que defiende a los campesinos y que representa para ellos la vía de integración o inclusión en la sociedad y el estado nacional”⁵⁹. Tras más de tres décadas de violencia sin interrupción en contra del Estado y las instituciones que lo componen, deciden conjuntamente con el nuevo gobierno arrancar un proceso de paz.

La voluntad política se podría explicar a partir de que “la guerra ha sido un fracaso. Fracaso para las FARC y el ELN, que tras cuatro décadas de lucha armada, aun están lejos de llegar al poder”⁶⁰. Tratar de legitimar la causa revolucionaria exhibiendo a la opinión pública local e internacional una voluntad de lograr la paz negociada es la prioridad de esta organización en dicho periodo. De allí que “las Farc reclaman ser escuchadas y reconocidas como una organización revolucionaria, de ahí que inviten de manera recurrente a distintos sectores sociales que vayan al Caguán a conocerlos”⁶¹.

Se podría llegar a afirmar que las FARC se ven a si mismas como actores legítimos dentro del conflicto. “la “convicción y firmeza” con que portan sus fusiles les sirve también para iniciar el proceso de paz. El repertorio emocional que los habilita en la guerra, los

⁵⁹ Ver Bolívar. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. p. 16.

⁶⁰ Ver Organización de Naciones Unidas. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. 2003. p. 81.

⁶¹ Ver Bolívar. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. p. 22.

habilita en la paz”⁶². Al inicio de los diálogos, se encontraron cerca de ese orden discursivo el cual tanto pregonan: trabajar a favor del pueblo y alcanzar una paz que beneficie a Colombia.

El primer gran avance se da en la Machaca el 6 de Mayo de 1999, donde las partes negociadoras emiten el siguiente comunicado:

Solución Política Negociada Se buscará una solución política al grave conflicto social y armado que conduzca hacia una nueva Colombia, por medio de las transformaciones políticas, económicas y sociales que permitan consensos para la construcción de un nuevo Estado fundamentado en la justicia social, conservando la unidad nacional. En la medida en que se avance en La negociación, se producirán hechos de paz. De ahí, el compromiso que debemos asumir todos los colombianos con la construcción de la paz, sin distinción de partidos, intereses económicos, sociales o religiosos⁶³

Esta negociación empezó con un ritmo vertiginoso y con la moral en alto para todo el país. A su vez, la comunidad internacional venía siguiendo el proceso con detenimiento, en otras palabras, comienza la internacionalización del conflicto, donde el posicionamiento del narcotráfico en la agenda y algunos comentarios de Bill Clinton donde hacia un símil entre Colombia y Kosovo asignaban un carácter prioritario al conflicto colombiano.

Pero justo donde se tejen las expectativas sociales en torno a la solución negociada del conflicto es donde comienzan los problemas. Las conversaciones se diluyen y paulatinamente se van agotando las opciones. Lastimosamente, “a un año y medio de haber comenzado el proceso, el viraje de Marulanda y las FARC era evidente: aunque mantenían la creencia de voluntad política del presidente Pastrana, eran cada vez mas claros en insistir en la falta de voluntad, concesiones y cambios por parte del establecimiento”⁶⁴. Las acciones hostiles son las que determinan el devenir de la mesa negociadora. Reiterados ataques en contra del Estado y la población civil iban desvelando el verdadero talante de la guerrilla.

Sin embargo, las FARC seguían manejando un discurso donde exponían las causas de sus actos delictivos, solo buscando ser tolerados y escuchados por la comunidad internacional. En ese momento la intención de dialogo con el gobierno y en definitiva “el proceso con las FARC había entrado definitivamente en crisis, pues la aprobación del Plan

⁶² Ver Bolívar. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. p. 33.

⁶³ Ver Gobierno de Colombia, FARC-EP. “Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia”. La Machaca. 1999. Documento electrónico.

⁶⁴Ver Vázquez, Teófilo, González Fernán e Ingrid Bolívar. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. 2007. p. 89

Colombia no había hecho sino ahondar la distancia entre las partes y romper las confianzas que se habían incubado”⁶⁵.

Así pues, se va tejiendo el imaginario en las representaciones sociales de un gobierno que no resulta con avances positivos del proceso de paz, y respecto a las FARC, que son un grupo el cual se pronuncia de manera frívola y calculadora acerca del conflicto armado. Esto sin contar que adquiere ventajas estratégicas del territorio sin presencia estatal como fortín del crimen y actividades ilícitas, sin contar su enfoque en lo militar, tal como lo describe a continuación:

En cuando a su lógica militar, las acciones de las FARC durante el año 2000 estuvieron encaminadas hacia un triple propósito: en primer lugar, el ataque a poblaciones aisladas, donde la reacción de las fuerzas armadas es tardía en segundo lugar, acciones de guerra mediante carro-bombas y bombas en centros urbanos cercanos a las grandes ciudades; finalmente, la realización de secuestros y extorsiones con el doble propósito de financiar las actividades guerrilleras y producir pánico colectivo⁶⁶

Se percibe a las FARC como un elemento hostil dentro del territorio nacional y el gobierno poco a poco ve como su margen de maniobra en cuanto a la negociación decrece sustancialmente en la medida que avanza el actuar guerrillero. Finalmente, en este párrafo se recrea una síntesis de lo ocurrido en la recta final del proceso y posterior congelamiento:

Aunque se mantuvieron en la negociación de manera más constante, las FARC combinaron la lógica militar y la lógica política, no solo frente al gobierno, sino también frente al paramilitarismo. Esto condujo una extrema fragilidad del proceso de paz durante estos años. Por ello, gran parte de los incidentes que han paralizado dicho proceso tuvieron que ver con asuntos procedimentales y acciones violentas de las FARC: en noviembre de 1998, el forcejeo sobre el batallón Cazadores en San Vicente del Caguán, el secuestro y posterior asesinato de los tres indigenistas norteamericanos en marzo del 99; luego, la negativa de las FARC a instalar una comisión de verificación sobre la zona de despeje, y el secuestro del periodista Guillermo Cortes realizado por las FARC en Choachí (Cundinamarca) en enero de 2000; En síntesis, una cadena de acciones violentas que terminaron por paralizar la negociación⁶⁷

Es cierto que se cedió un territorio equivalente a la extensión de Suiza y que todo el tiempo y esfuerzo invertido en el dialogo finalmente no otorgaron resultados porción de territorio y tiempo desperdiciado intentando conseguir algo que no brindo resultados medibles pero si deja algo mas valioso: una prueba irrefutable que el orden discursivo de las FARC es mediático y no ilustra sus lineamientos políticos, en caso de tenerlos. Valdría la

⁶⁵Ver Vázquez, González y Bolívar. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. p. 92

⁶⁶Ver Vázquez, González y Bolívar. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. p. 92

⁶⁷Ver Vázquez, González y Bolívar. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. p. 93.

pena recordar que “el esfuerzo de las Farc por presentarse y producirse discursivamente como una organización revolucionaria las ha obligado a enfrentar cuestionamientos sobre su capacidad para reaccionar a los cambios de la historia”⁶⁸. El anacronismo resulta ser una cualidad que se asocia con este movimiento insurgente, donde a medida que avanza este periodo de tiempo se torna más desgastada su *lucha* por modificar el orden estatal.

2.4. SEGURIDAD VISTA COMO EL VALOR AUSENTE DE UNA ADMINISTRACIÓN

Se presenta como un hecho usual que la sociedad se pronuncie frente al gobierno del presidente Pastrana Arango como uno el cual las personas no tenían la libertad de movimiento en el territorio colombiano, dado que era muy posible caer en retenes de grupos insurgentes⁶⁹.

Al no pactar sobre bases fijas e inamovibles, las acciones colectivas por parte de los actores en proceso de negociación no estarían limitadas y por el contrario, al no tejer un marco de confianza y garantías, cada cual ejerció movimientos los cuales afectaron directamente la posición de la otra parte.

La cuestión es que la zona de despeje no sirvió para cesar con la violencia, así fuera momentáneamente, sino por el contrario, se incrementan los actos delictivos y violentos por parte de la guerrilla. Tan solo por citar un ejemplo, “en lo que va del año 1999, las acciones subversivas se han incrementado un 23% en comparación con los años 1997 y 1998, o sea, 300 acciones frente a 236 y 237 en años anteriores”⁷⁰.

Esto es tan solo una de las numerosas cifras que surgen con base a la misma realidad: en el periodo 1998-2002 la seguridad en Colombia se encuentra fracturada, ya que si bien se incrementa la capacidad del aparato militar del Estado, aun no se generan garantías que generen confianza en la población.

⁶⁸Ver Bolívar. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. p. 30.

⁶⁹ Este comentario surge a raíz de las llamadas “pescas milagrosas”, las cuales fueron un tema recurrente dentro de casi todas las esferas sociales debido a su recurrente uso por parte de grupos armados al margen de la ley como medio para privar de la libertad a población civil.

⁷⁰ Ver Salazar, Robinson. “Actores imaginarios o imaginarios sin actores sin actores en la Guerra de Colombia”. p. 46.

Esta inseguridad crece a raíz de un juego ambiguo del Estado en el proceso de negociación y pacificación. Por un lado, se encuentra el fortalecimiento militar y estructural de la guerrilla y su irrespeto al Derecho Internacional Humanitario, en vista que este periodo se enmarco por una negociación en medio de “la continua violencia de la guerrilla, el secuestro masivo indiscriminado de ciudadanos y ataques a poblaciones rurales”⁷¹. Esto hizo que se incrementara la desconfianza a la tarea del Estado respecto a la seguridad y si bien es el actor que detenta el monopolio legitimo de la violencia, no es el único que posee las armas.

La guerrilla se posicionó como el referente hacia la salida negociada institucional del conflicto. Otro gran actor que incide en el factor seguridad son los paramilitares. Si bien la paz era el principal sustento político del gobierno, esta no fue un común denominador. El presidente Pastrana Arango los enfrento con todo el andamiaje militar del Estado como aquí lo expresa:

Hemos combatido con todo el peso de la ley a los grupos ilegales de autodefensa. El compromiso de nuestras fuerzas militares y de policía en la lucha frontal y decidida contra estos grupos se refleja en las cifras que arrojan los operativos de los últimos años. Entre el 1999 y el año 2000 se aumento en un 200 por ciento el número de bajas y en un 61 por ciento el número de detenidos. Se decomiso un 50 por ciento más de armamento y un 32 por ciento más de vehículos. Esto prueba, a pesar de generalizaciones y las acusaciones injustas, que las autoridades nacionales están comprometidas con la lucha para contener el crecimiento de este fenómeno que hoy obstaculiza el camino de la paz.⁷²

Con dos actores armados en la realidad colombiana, la construcción social de la realidad colombiana iría encaminada a interpretar su situación como altamente riesgosa y poner la condición de conflicto armado como moneda corriente.

En el mismo sentido, la comprensión del conflicto como un agente generador de inseguridad se debe a su naturaleza misma. En el informe de desarrollo humano, Callejón con Salida, que elaboró el PNUD en 2003, se brinda una explicación de los caracteres esenciales del conflicto armado y sus implicaciones:

El argumento inicial para alzarse en armas o para incursionar en una nueva región es casi siempre la defensa de ciertos pobladores contra los abusos del otro actor armado: las primeras Farc como autodefensas campesinas, los paramilitares como defensa contra la guerrilla, la guerrilla como asilo de activistas políticos amenazados de muerte, etc. Así se trate de un círculo

⁷¹ Ver International Crisis Group. “Informe: La esquiua búsqueda de la paz en Colombia”. p. 22.

⁷² Ver Pastrana Arango, Andrés. “Discurso presidente Andrés Pastrana Arango en la instalación de las sesiones de Congreso de la República”. 2001. P. 4.

infernado que agrava la inseguridad de *todos* –y así a quienes estén en el medio queden expuestos a la amenaza de ambos bandos- .⁷³

El imaginario colectivo predominante en este periodo respecto a la seguridad es que es frágil, la cual podría ser vulnerada por cualquier actor antes mencionado. Las disyuntivas a las que se enfrenta la sociedad en este momento se enmarcan bajo un contexto de vulnerabilidad hacia su integridad, la cual se verán reflejadas en las preferencias para las elecciones presidenciales del año 2002.

2.4.1. Un cambio fallido para la paz, al igual que toda una administración. El país en un principio se la juega por la paz, pero al momento de la ruptura, el presidente Pastrana Arango fue tajante en su discurso anunciando el final de los diálogos de paz; este sustentó su decisión bajo la premisa que las FARC habían abusado de la confianza del gobierno. El 20 de Febrero, él se pronuncia sobre la guerrilla de la siguiente manera:

La guerrilla -en su terquedad y su sordera- ha cometido demasiados errores graves en todos estos años, en contra de la posibilidad de la paz. Ellos mismos -no nadie más- se han cerrado la puerta para el diálogo. Ellos mismos han logrado que ya nadie crea en su voluntad de paz ni en su palabra. Ellos mismos se han negado un espacio político en el país.

Tenemos que diversos sectores de la opinión pública ya venían inconformes respecto a la forma como se llevaba el proceso de paz. Algunos mostraron su desencanto con la política de Pastrana antes de finalizada la zona de despeje. En el entorno surgen declaraciones como por ejemplo: *El proceso de paz está hoy patas arriba*. Lo reconocen hasta sus propios arquitectos. El país entero está cansado y desengañado del proceso de *paz*. No es ésta la “paz que anhelaba y para la que había dado un mandato popular en las elecciones presidenciales del 98”⁷⁴

Esto sin contar que no estamos teniendo en cuenta un solo objeto de estudio, el cual sería el área rural que estuviera bajo la influencia de un grupo ilegal. El desgaste del proceso llegó a tocar todas las esferas del país, sin importar clase social, ocupación, entre otros. No en vano “la expansión de la actividad de la guerrilla hacia zonas más centrales e integradas del país, que llegó a afectar los alrededores de las ciudades más grandes y las vías de comunicación”⁷⁵.

⁷³ Ver ONU. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. p. 68.

⁷⁴ Ver Neira. “¿Qué paz quieren las guerrillas?”. Documento electrónico.

⁷⁵ Ver González. “El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez”. Documento electrónico.

La percepción generalizada es que los cuatro años que duro el oasis de la paz en el escabroso desierto del conflicto armado colombiano fueron más de angustias que de realidades concretas en cuanto a la consecución de su objetivo final.

2.5. GOBIERNO ÁLVARO URIBE: UN NUEVO PARADIGMA EN LAS REPRESENTACIONES DE LA SOCIEDAD

El 20 de Febrero de 2002 se consolida un viro en cuanto al manejo del conflicto armado. Con el cese de al dialogo, se transformaba el orden de prioridades para el Estado colombiano. La contienda presidencial para designar el sucesor del presidente Pastrana Arango se centraría en torno al tema de la seguridad, en vista de que fue vulnerado sistemáticamente durante cuatro años.

En las elecciones el candidato Álvaro Uribe Vélez toma fuerza al ser el que asume una posición más radical respecto el problema de las guerrillas. Resalta el hecho que “la estrategia del presidente Uribe es ampliamente militar. Ve al problema de las guerrillas como una cuestión policial y de seguridad”⁷⁶. Esta idea tiene mucha aceptación al interior del grueso de la sociedad, dándole el triunfo en primera vuelta con el 53% de los votos validos.

Su gran objetivo fue uno el cual “proponía un restablecimiento de la autoridad y el orden, por medio de un fortalecimiento del Estado por medio de un fortalecimiento del Estado y de un sometimiento de los adversarios de éste al imperio de la ley”⁷⁷. Así pues, para el sostenimiento del sistema político colombiano, la población se pronuncio en las urnas respecto al direccionamiento del Estado.

Lo que precedió a la elección de Uribe fue una “campana electoral que estuvo marcada por una crisis institucional, una falta de gobernabilidad, un conflicto que disgrega a toda la sociedad, así como una exacerbada polarización de todo el país”⁷⁸.

Es por esto que se teje un imaginario de fortaleza estatal en contraposición a todo aquello que no sea parte del Estado y la protección de sus intereses. La fortaleza estatal pasaría a ser un elemento de mayor aceptación al interior de la sociedad y su discurso,

⁷⁶ Ver Falcoff. “Colombia y su complicado conflicto armado”. Documento electrónico. .

⁷⁷ Ver Giraldo, Fernando. “Colombia: Elecciones presidenciales 2002”. 2003. Documento electrónico.

⁷⁸ Ver Giraldo. “Colombia: Elecciones presidenciales 2002”. Documento electrónico.

coherente políticamente con sus postulados, estaría cambiando los paradigmas sociales, o en ciertos casos, reposicionando otros.

2.5.1. Seguridad como objeto de primacía social. Una vez electo, el presidente Uribe brinda una visualización del Estado según su mandato y su principal soporte, el cual cautivo a los colombianos inconformes con las acciones violentas en el país y que no ven posible su pronta solución negociada, que es la seguridad democrática:

La Seguridad Democrática comprende el ejercicio de una autoridad efectiva que sigue las reglas, contiene y disuade a los violentos y está comprometida con respeto a los derechos humanos y la promoción y protección de los valores, la pluralidad y las instituciones democráticas. Así entendida, la Seguridad Democrática trasciende el concepto tradicional de seguridad ligado exclusivamente a la capacidad del Estado para coartar y penalizar a aquellos individuos que transgreden las normas de convivencia en sociedad⁷⁹.

El Estado plantea un escenario el cual la seguridad es un valor primordial, esto lo sustenta en su plan de desarrollo exponiendo los móviles de los objetos de brindar seguridad democrática:

Encuestas recientes muestran que la violencia es percibida por los colombianos como el principal problema del país. Las mismas señalan que cerca del 70% de la población se siente insegura en sus barrios y veredas. Más de la mitad se abstiene de alejarse de su residencia por temor a la violencia. Y casi un 40% fue víctima de un crimen durante el último año. Por ello, el gobierno nacional ha querido que la recuperación de la seguridad se convierta en un objetivo primordial de su gestión.⁸⁰

La fijación en la seguridad por parte de Uribe se debe en gran parte a que la agenda para este periodo ya estaba preestablecida. Esto dado que “el tema de la seguridad se integro en la conciencia ciudadana hasta convertirse en el problema más sentido de la opinión pública durante el último año de gobierno de Pastrana”⁸¹

2.6. UN ESTADO COMUNITARIO CON DESARROLLO ECONOMICO CUESTIONABLE

Ciertamente, una de las mayores razones por la cual el presidente Uribe Vélez alcanzo a tener índices de popularidad constantes de más del setenta por ciento es el manejo que ha

⁷⁹ Ver Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo: Hacia un Estado comunitario”. 2002. p. 14.

⁸⁰ Ver DNP. “Plan Nacional de Desarrollo: Hacia un Estado comunitario”. 2002. P. 48.

⁸¹ Ver Leal Buitrago. “La política de seguridad democrática 2002-2005”. p.4.

dado a la economía. Las buenas sensaciones con el devenir económico del país una vez la administración Uribe toma el mando se debe a que:

Después de haber vivido una de sus peores crisis a finales de los años noventa, la economía colombiana ha recuperado un notable dinamismo que puede llevarla a un crecimiento cercano al 4% en el año 2004. Este renovado ritmo de crecimiento se debe en buena medida a los progresos en materia de seguridad, los cuales, entre otros factores, han propiciado un interesante incremento en la inversión privada, que surge entonces como base para una aceleración sostenida de la economía colombiana⁸²

Las cifras indican un crecimiento económico y una reactivación económica que trae beneficios a la sociedad. La cuestión radica en que el crecimiento es solo eso: crecimiento. El gobierno se ufana de dichos números, pero si se analiza detenidamente es más que preocupante. Esto debido a que si se encuentra en expansión la economía, hay más recursos dentro de ella, mayor liquidez y mejores oportunidades que se transforman en un cambio de calidad de vida.

Si esto fuera una ecuación inmodificable, seguramente el coeficiente de Gini daría como resultado una mejor distribución del ingreso. En efecto, según cifras del DNP, hay una reducción de cuatro decimales; pero este no resulta ser un método del todo confiable para medir la concentración, puesto que “la verdadera concentración se capta analizando lo que pasa con la distribución de la riqueza y de la propiedad. En concreto, la concentración de la tierra se ha agravado con la violencia y el desplazamiento”⁸³.

Asimismo, respecto al empleo, no resulta del todo confiable las cifras que brinda el gobierno. Los comunicados de prensa con números favorables en cuando al desempleo indujeron a gran parte de la sociedad a pensar que el día donde el pleno empleo fuera una realidad no era tan lejano. Deplorablemente, estas afirmaciones no resultaron ser más que un sofisma, como bien explica José Fernando Gutiérrez:

En efecto, hoy las cifras muestran una tendencia a lograr tal propósito, en lo que concierne a la reducción del desempleo, pero no por una transformación de económica que amplíe el consumo y reactive la demanda con la consecuente generación de empleo, sino a través de un manejo ligero de cifras y una interpretación cuestionable de la demanda laboral⁸⁴.

⁸² Ver Mejia-Vergnaud, Andrés. “Colombia: perspectivas a la mitad del mandato de Uribe”. 2004. Documento electrónico.

⁸³ Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe: “Reelección: El embrujo continua”*, Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, p. 51.

⁸⁴ Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe “Más allá del embrujo”*. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez, 2005. p. 80.

Ahora, si bien es cierto que el panorama macroeconómico cambia radicalmente con el presidente Uribe Vélez, más si se tiene en cuenta el fatídico 1999, no todo se soluciona con solo emitir y producir altos rendimientos económicos y sectoriales. Se tornan interesantes los posibles escenarios de una debacle económica durante la administración Uribe Vélez, puesto que hay algo dogmático que se defiende a ultranza es el manejo de la economía por parte del gobierno:

Durante la administración Uribe los mensajes en contra de la mejor distribución han sido evidentes: las reformas tributarias propuestas favorecen la concentración de la riqueza, la dinámica de los grupos armados ha empeorado la distribución de la tierra, y además, la concentración se ha intensificado en algunos sectores (finanzas, telecomunicaciones, televisión, radio, seguros, etc.) sin que el Gobierno muestre alguna preocupación. Todo lo contrario, el presidente ha sido explícito en su intención de favorecer al gran capital. Mientras se mantenga esta lógica a favor de la concentración, Colombia no logrará romper la trampa de la pobreza⁸⁵

La economía resulta ser un sector clave en la aceptación de cada gobierno, y reposa en la sociedad el imaginario de una economía bien manejada. Es casi unánime que esta ha sido llevada por un buen camino, pero existen voces disidentes de esta afirmación, especialmente desde la academia, donde la necesidad de examinar detenidamente un gobierno con un discurso mesiánico lleva a descubrir falencias en la gestión.

No en vano, entre el año 1996 a 2005, “Colombia fue calificada como el segundo país con mayor desigualdad en América Latina en términos de concentración del ingreso. Para Brasil, el índice gini es 0.591 y para Colombia 0.5776”⁸⁶. Los avances económicos, si bien son una herramienta esencial para combatir problemas de distribución del ingreso, no son del todo determinantes, en la medida que se debe más a decisiones políticas. Las personas no sienten que su situación sea mejor económicamente, asimismo, la pobreza no disminuye, aspecto preocupante si el crecimiento económico se muestra alto.

2.7. RETOMAR LO CRITICADO: PROCESO DE PAZ CON AUTODEFENSAS

Feroz crítico del proceso de paz efectuado durante la administración Pastrana Arango, al punto que dicha polarización es una de las claves para que el electorado

⁸⁵ Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe “Más allá del embrujo”*. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. 2005. p. 34.

⁸⁶ Ver Grupo de Paz de Planeta Paz. “Agenda mínima de paz. Documentos de política pública para la paz”. 2007. p. 7.

depositara la confianza en su administración, el presidente Uribe Vélez decide iniciar un proceso de desmovilización con las autodefensas.

El nacimiento de ellas se origina como un actor antagónico a la guerrilla, ya que la incapacidad del Estado sumado a la expansión de las FARC y el ELN hace que aparezcan en el Estado colombiano un nuevo actor armado al margen de la ley. El informe de desarrollo humano *Callejón con Salida* se explica mejor como se concibieron las autodefensas:

Podría decirse que el paramilitarismo nace principalmente de la codicia o de la desesperación. De la codicia, cuando la guerrilla entra a disputar la riqueza de industrias protegidas por ejércitos privados (narcotráfico, esmeraldas); de la desesperación, cuando los propietarios de la zona no encuentran otro modo de enfrentar a la guerrilla o cuando el militar concluye que dentro de la ley no es posible derrotar a la insurgencia.⁸⁷

La clara diferenciación de las autodefensas respecto a los otros actores armados hace que no puedan ser comparables con la guerrilla, condicionamiento clave en las aspiraciones del presidente Uribe Vélez de querer al menos detener un frente de batalla.

Del mismo modo, las autodefensas van sugiriendo ser una opción política, en vista que si bien “los paramilitares surgen como respuesta puramente local y militar a las guerrillas, luego buscan cierta unidad nacional, apoyando un discurso ideológico, ganan apoyo de opinión e incursionan en la política mediante sus propios aparatos desarmados (como lo fue el Movimiento de Renovación Nacional, Morena) o el patrocinio discreto de ciertos candidatos”⁸⁸.

El principal problema consiste en la carga ética y moral que trae consigo ejercer estos procesos y la forma como se realizan. A la luz de la opinión pública, no deja de pasar inadvertido la cercanía que tuvo Uribe Vélez siendo gobernador de Antioquia y los semilleros de los grupos de autodefensas en su departamento:

El agravamiento o incluso la persistencia de las acciones de los paramilitares solo pueden debilitar su imagen tanto en el interior como en el exterior. Las ONG no han cesado de denunciar la tolerancia que pudo haber tenido Uribe con los paramilitares cuando fue gobernador de Antioquia. En relación a esto, su secretario de Gobierno y amigo personal, Pedro Juan Moreno ha sido cuestionado. Las cooperativas Convivir, que ambos contribuyeron a poner en funcionamiento en el departamento con el fin de vincular a la población a la lucha antisubversiva, muy pronto aparecieron sosteniendo vínculos con los paramilitares⁸⁹

Si bien este proceso contó con el rol de verificador por parte de la OEA., la sociedad oscilaba entre el escepticismo y la incertidumbre, en vista que se percibían a los

⁸⁷ Ver ONU. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. p. 50.

⁸⁸ Ver ONU. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. p.42.

⁸⁹ Ver Pécaut, Daniel. *Midiendo Fuerzas, Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. 2003. p. 134.

paramilitares como actores que manejan sus intereses mediante un “proselitismo político armado y desarmado, que paso al primer plano una vez la corte dio vía libre a la reelección presidencial inmediata”⁹⁰.

Esto sin contar que en su momento, el máximo dirigente paramilitar hizo declaraciones públicas que influyeron en la percepción de los paramilitares y su participación en política. Es allí donde “Carlos Castaño se pronuncio abiertamente en su favor, y en un momento dado se llegó a preciar de haber hecho elegir a una tercera parte de los congresistas para facilitar la labor del futuro presidente”⁹¹

Comienza a gestarse diversas opiniones en torno a este proceso, porque resulta ser contradictorio puesto que “parece del todo imposible amnistiar los múltiples crímenes de lesa humanidad perpetrados por los paramilitares [...] Sería muy poco consistente el propósito de restablecer la autoridad del Estado y al mismo tiempo conceder tales márgenes de impunidad”⁹².

Sin embargo, se crea una ley que busca que dichos supuestos no se cumplan. Su principal propósito es vincular a los paramilitares a procesos de verdad, justicia y reparación, donde se halle una fórmula intermedia para regular la reinserción a la vida civil de los combatientes y paguen una condena simbólica a cambio de dejar atrás las armas.

El proceso avanza sabiendo que no se puede llegar a contextos donde se privilegie *perdones amnésicos ni transiciones punitivas*⁹³, entonces se da prioridad a un método mixta, la cual pone en práctica el gobierno y en teoría se desmovilizan la gran mayoría de los combatientes.

Suscita dudas pero dado su popularidad, el proceso continuó con sus irregularidades a bordo. Esto ejemplifica que la sociedad esta dispuesta a obviar ciertas cosas que moralmente son incorrectas, pero que la ética individual puede impulsar para obtener el resultado. La situación con los paramilitares ilustra que la administración Uribe Vélez no genera dudas en el grueso poblacional, aun en acciones y decisiones que normalmente generarían rechazo público.

2.8. SURGE EL DILEMA ENTRE LO INSTITUCIONAL Y LO PERSONAL

⁹⁰ Ver Leal Buitrago, Francisco. “La política de seguridad democrática (2002-2005)”. p. 26.

⁹¹ Ver Pécaut. *Midiendo Fuerzas, Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, p. 135.

⁹² Ver Pécaut. *Midiendo Fuerzas, Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, p. 143.

⁹³ Los investigadores Rodrigo Uprimmy Yepes y Juan Manuel Lasso Lozano plantearon cuatro escenarios posibles para una transición a la vida civil, donde establecen que las formulas mencionadas no llevarían el caso colombiano a un buen desenlace.

Dados los altos índices de aprobación por parte de la opinión pública, los múltiples avances que se habían dado en cuestión de seguridad, principalmente con el inicio de un diálogo y posterior *zona de ubicación* ubicada en Córdoba buscando el cese de hostilidades con los paramilitares, la propuesta que en Junio de 2004 hace el presidente Uribe Vélez al negociador del ELN, Francisco Galán; todo esto, sumado al gran golpe de opinión que fue la captura de alias Simón Trinidad y alias Sonia recrean un escenario favorable para una propuesta que no era inédita, pero sí tenía reservas por parte de un gran sector de la sociedad: la reelección presidencial inmediata.

La iniciativa fue tramitada vía reforma constitucional. Ocho debates para determinar que el presidente era apto para ser candidato en las próximas elecciones presidenciales. El movimiento que buscaba la modificación de la constitución fue “respaldado a lo largo de su gestión por la mayoría de la población. Pero encontró resistencias en amplios sectores de la prensa y tuvo que enfrentarse en el Congreso a las fuerzas políticas de oposición”⁹⁴.

Lo que habría que comentar es si la sociedad anheló tanto la continuidad de Uribe que sobrepuso su figura a las instituciones, que dicho sea de paso, cada vez que algo en el país no funciona de la manera adecuada, lo primero que se hace es atacarlas sin pudor.

Pues bien, en este momento pesó más la figura al andamiaje institucional y se dio trámite a la cuestionada reforma, por ser basada en una persona y no es un insumo proveniente del mismo sistema que demande el cambio en el régimen presidencial. Reposará en la memoria colectiva el hecho que indicara si la constitución sufrió algún cambio en beneficio de las aspiraciones personales, pues la segunda vez no sería tan mal visto como la primera.

Es lógico pensar que “las elecciones colombianas parecerían ser apenas un plebiscito sobre el liderazgo del presidente Uribe. La posibilidad de la reelección consecutiva le otorga dicha característica. Uribe ha logrado mantener altísimos grados de popularidad a lo largo de los cuatro años de su mandato”⁹⁵, ya que sus altos índices de aprobación hicieron que la contienda electoral fuera de nuevo determinada en primera ronda.

⁹⁴Ver Posada Carbo, Eduardo. “Colombia ante la reforma que permite la reelección presidencial (ARI)”. 2005. Documento electrónico.

⁹⁵Ver Posada Carbo, Eduardo. “Las elecciones presidenciales en Colombia”. 2006. Documento electrónico.

3. IMAGINARIOS, REALIDADES Y CONVICCIONES

La confrontación entre dos periodos que generaron tantos insumos para recrear representaciones colectivas es un proceso que se debe hacer para manifestar que en la creación de imaginarios colectivos hubo cierto proceso de asimilación en cuanto a los mensajes que proveían los distintos actores de la realidad social.

Los dos mandatarios que han sido analizados crearon representaciones e imaginarios donde el mayor interrogante sería ver hasta qué punto se oponen o hasta qué momento el hecho de que “el mantenimiento y la confirmación de la realidad involucran, pues, la totalidad de la situación social del individuo”⁹⁶ influyen en determinar posiciones y convicciones por parte de sujetos e instituciones.

El proceso de paz, el conflicto armado, la gobernabilidad, manejo de las relaciones internacionales son objetos que llevan a asumir distintas realidades y que los actores que la modifican recreen nuevos escenarios para nuevas. Entonces, para la sociedad es prioritario entender que “una cosa es que uno piense que algo es de una manera, y otra, muy distinta por qué piensa que es de esa manera”⁹⁷.

Los imaginarios son preceptos básicos que impulsan a una sociedad. Diferentes hechos y versiones de los hechos van construyendo escenarios donde se es más fácil interpretar o asumir posiciones frente a algo. Por ejemplo, “la gran frustración frente al proceso de paz es evidente”⁹⁸; esto en si resulta predecible pero si tenemos en cuenta que “el rasgo del lenguaje es esencial para la constitución de los hechos institucionales es la existencia de mecanismos simbólicos, como las palabras, que por convención, significan, o representan o simbolizan algo que va mas allá de ellos mismos”⁹⁹.

Lo que se trata de afirmar es que la frustración es relativa frente a un hecho significativo como la ruptura del proceso de paz, pero esto no es unánime en la medida que la representación que iría mas allá no es uniforme. Por este motivo, la confrontación de realidades es esencial para este ejercicio y con mayor peso si evaluamos que tan solo el proceso de paz resulta ser uno de muchos casos vividos por la sociedad colombiana.

⁹⁶Ver Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. 1998. p. 190.

⁹⁷Ver Winch, Peter. *Comprender una sociedad primitiva*. 1994. p. 87.

⁹⁸Ver Londoño, Patti. “Motivaciones primarias: reflexiones en torno al estudio de campo sobre motivaciones primarias del individuo frente a la violencia en Colombia”. En: *Violencia, paz y política exterior en Colombia*. 2004. p. 60.

⁹⁹Ver Searle, John. *La construcción de la realidad social*. p. 76.

3.1. ¿CONFLICTO ARMADO O AMENAZA TERRORISTA?

Es cierto que los presidentes Pastrana y Uribe querían llegar al mismo punto al final del camino: la disolución de los actores armados ilegales en Colombia. La gran diferenciación entre ellos radicó en el talante y el manejo conceptual que ambos otorgaron a dichos actores y las realidades en el manejo del tema.

En su plan de desarrollo, el presidente Pastrana Arango expone su posición frente al conflicto armado donde el Estado enfilara fuerzas en “identificar los instrumentos más idóneos para un proceso de negociación que conduzca al fin del conflicto armado, y las prioridades sectoriales que ataquen los factores que dinamizan la violencia”¹⁰⁰.

El conflicto armado no solo se asume como un factor que genera violencia, sino que también que afecta otras dinámicas sociales. Es por ello que en el Plan Nacional de Desarrollo de Pastrana se hace especial énfasis en que “todo el tiempo que el país se retrase en la resolución del conflicto armado, así como en la lucha contra todas las modalidades de delincuencia y violencia, representará enormes y crecientes costos, para la totalidad de la economía y la sociedad”¹⁰¹.

Sin embargo, bien se sabe que no basta una voluntad para ejercer tan ambicioso programa. La sociedad en un principio aceptó el manejo que le dio el presidente a las mesas de negociación pero luego las ideas respecto al proceso de paz comienzan a mutar. Esto se comienza a gestar con el revés que sufre el Estado colombiano tras años batallando por el proceso de paz durante la administración Pastrana Arango, sin arrojar resultado positivo alguno. La ruptura de la mesa de negociación¹⁰² lleva a que la población se divida radicalmente respecto a las concepciones y convicciones del conflicto armado:

El contundente fracaso de los diálogos y la negociación de la paz, bandera de gobierno de Andrés Pastrana, que puso al descubierto el carácter fallido y paradójico de cuatro años de proceso: una reiterada intencionalidad de paz por parte del gobierno, contrapuesta al aprovechamiento estratégico de la zona de distensión por parte de la guerrilla, que en virtud de este resultó fortalecida. El resultado: la polarización de la sociedad colombiana entre quienes creen que es posible romper con la correlación equilibrada de fuerzas entre el Estado y la

¹⁰⁰Ver Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo: *Cambio para construir la paz*”. Arango 1998. p. 44.

¹⁰¹ Ver DNP. “Plan Nacional de Desarrollo: *Cambio para construir la paz*”. P. 48.

¹⁰² Es cierto que la ruptura del proceso *per se* no fue la causa para el cambio de paradigma, pero si lo fueron todas las situaciones que llevan a ese escenario (ataques a población civil, secuestro, extorsiones, entre otras acciones)

guerrilla (posibilidad que supone una participación militar, así sea indirecta, de los EE.UU. y otros países), y quienes creen que la paz aún debe negociarse¹⁰³.

Como se ha mencionado en diversas oportunidades, esta respuesta de la sociedad fue la que consolidó a la posición más agresiva contra los insurgentes. El presidente Uribe Vélez parte de una premisa básica: “la condición *sine qua non* de un proceso de paz es la voluntad de negociar, o cuando menos de dialogar para saber si es posible negociar”¹⁰⁴. Acto seguido, asume el poder manejando un rol diferenciador entre los actores armados de hace unos pocos meses a la realidad que el enfrenta.

Así es como encamina la sociedad hacia un solo objetivo: derrotar militarmente a la guerrilla. Digamos que esta es una función del Estado, lo que habría que señalar es el cambio radical del orden discursivo entre un gobierno y otro, donde *conflicto armado* es una expresión la cual definitivamente maneja connotaciones diametralmente opuestas a la de *amenaza terrorista*, tanto en la sociedad, como en el mismo manejo institucional y en el sistema internacional.

Bajo este nuevo escenario, se configuró una nueva voluntad, donde lo primordial políticamente es lo que logró el presidente Uribe “al enfilar, más que las mentes los corazones, tras un inédito y preciso propósito nacional: la derrota militar de las guerrillas reasumidas como terroristas, con sorprendente celeridad, en el nivel discursivo de las representaciones sociales.”¹⁰⁵. Además, aparte de ser asumidas como terroristas, el nuevo orden conceptual institucional colombiano se traduce en que “discurso antiterrorista del Presidente también está cumpliendo una importante función de aislamiento de las guerrillas de la sociedad, ahora en el plano de las ideas”¹⁰⁶.

El presidente Uribe Vélez comienza a hacer una caracterización clara del enemigo en distintos eventos, para así legitimar su discurso antiterrorista. No está de más aclarar que en parte el manejo conceptual se debe a la lucha que emprende occidente en contra de la amenaza terrorista a partir del 9/11 y la notable influencia de Estados Unidos en el manejo de políticas de seguridad.

¹⁰³ Ver Murillo, Gabriel y Rodrigo Restrepo. “La sociedad civil frente a la crisis del régimen político colombiano ¿atenuante o agravante?” *Revista Instituciones y Desarrollo: Desarrollo institucional para una Gobernabilidad Democrática*. No 12-13. p. 287.

¹⁰⁴ Ver ONU. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. p. 394.

¹⁰⁵ Ver Vélez Ramírez, Humberto. “Balance de tres años del gobierno Uribe Vélez”. 2004. Documento electrónico.

¹⁰⁶ Ver Vélez Ramírez. “La realidad invertida o algunas reflexiones epistémicas en torno al terrorismo de Uribe Vélez”. Documento electrónico.

En ese contexto, el presidente Uribe hacia claras alusiones a una realidad alejada del conflicto armado con las siguientes afirmaciones en declaraciones públicas:

- “He convocado a mis compatriotas a adelantar un ejercicio de eliminación de la violencia para liberar a la nación de la pesadilla del terrorismo”¹⁰⁷
- “Sería una tragedia que el mundo civilizado no uniera sus fuerzas para derrotar el terrorismo y para respaldar a las democracias que luchan contra él. Necesitamos la unión de todos los demócratas para derrotar el terror.”¹⁰⁸
- “Aquí hemos encontrado un terrorismo enseñoreado por décadas, un terrorismo escondido en nuestras grandes ciudades y en más de 300 mil kilómetros de selva, un terrorismo financiado por el narcotráfico. No creo que en la historia de mi generación se haya tenido que enfrentar en el mundo un terrorismo más rico, más poderoso, un terrorismo más agresivo, más peligroso que el que hemos enfrentado en Colombia”¹⁰⁹

La aceptación social de dichos postulados deja en evidencia la voluntad de la sociedad colombiana. Se consolida la negación del conflicto armado y de un momento a otro cambia sustancialmente la condición de 40 años de lucha entre el Estado y actores al margen de la ley.

Lo cierto es que este manejo retórico que el presidente otorga a los actores armados no es conveniente para impartir pautas y/o señales esperanzadoras respecto la paz. Diversas organizaciones y entidades se han manifestado en declaraciones y documentos acerca de su posición respecto al tema.

Partiendo de una premisa de violencia sin alteraciones ni concesiones, se hace incomprensible que la administración Uribe Vélez no busque salidas negociadas al conflicto, en contraposición al empleo de la vía armada. En el informe de desarrollo humano *El Conflicto: Callejón con Salida*, se establece que “la salida negociada del conflicto seguiría siendo la mejor para Colombia. Sería ponerle punto final a un desangre injusto y envilecido”¹¹⁰.

¹⁰⁷ Ver Uribe Vélez, Álvaro. “Instalación de la tercera reunión del foro interamericano sobre los partidos políticos convocado por la Organización de Estados Americanos”. 2003. Documento electrónico.

¹⁰⁸ Ver Uribe Vélez, Álvaro. “Intervención del presidente de Colombia S.E. Álvaro Uribe Vélez en la 58° periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”. 2003. Documento electrónico.

¹⁰⁹ Ver “El presidente de la República Álvaro Uribe Vélez ataca a las ONG de Derechos Humanos en Colombia”. *El Tiempo*. (2003). Documento electrónico.

¹¹⁰ Ver ONU. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. p. 394.

El cambio lingüístico y discursivo acarrea reacciones que llevan a retomar lo que fue socialmente rechazado como algo prioritario para cualquier gobierno colombiano, que es la consecución de la paz. Por ello, “reconocer el conflicto, es por ello el primer paso para delimitar lo humano de lo inhumano y valorizar aquello que los actores sociales tienen que proponer”¹¹¹.

En el mismo sentido, el fallido proceso de paz deja enseñanzas al núcleo social, donde es consciente que un nuevo intento de paz negociada no podrá ser tomado a la ligera ni con improvisación por parte de ambos bandos. Si se cuenta con un nuevo elemento en un posible proceso de paz es el de la sensatez. Es por ello que “un nuevo proceso de paz con los grupos insurgentes colombianos debe partir de una caracterización clara y explícita del tipo de conflicto que les dio origen, y que ha sido la base de su confrontación armada con el Estado durante más de cincuenta años”¹¹².

Las dos posiciones reposan en el imaginario colectivo de las personas, sin tener claridad acerca de las implicaciones de cada una de ellas. Finalmente, no hay una reflexión real acerca de lo que trae consigo una ruptura del proceso de paz de la manera que se llevo a cabo. La cuestión radica en entender que “el proceso de paz del presidente Pastrana no ha sido visto como una estructura de oportunidad política en el largo plazo, en el cual la voluntad de paz no se contradice con el escalamiento de la guerra y el convencimiento de las partes de la posibilidad de una victoria militar y política”¹¹³.

En gran medida, la relación entre *conflicto armado* y *amenaza terrorista* esta íntimamente ligada a la realidad del país. Si bien no se justificaría el término *amenaza terrorista* por lo que acarrea este, si hay elementos para analizar las causas de dicho cambio conceptual y su posterior acogida en la población.

3.2. UNA POLÍTICA EXTERIOR CON RASGOS SIMILARES

La sociedad suele contraponer dos periodos presidenciales, dado que en las concepciones generales acerca del proceso político en Colombia, las diversas generaciones de mandatarios

¹¹¹Ver Grupo de Paz de Planeta Paz. “Agenda mínima de paz. Documentos de política pública para la paz”. p. 13.

¹¹²Ver Grupo de Paz de Planeta Paz. “Agenda mínima de paz. Documentos de política pública para la paz”. p. 22.

¹¹³ Ver Vázquez, Teófilo, González Fernán e Ingrid Bolívar. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. p. 94

han hecho que los diversos actores legales demanden continuidad en las diversas políticas para así ver reflejados resultados más confiables de la gestión pública.

Pues la política exterior colombiana no ha variado mucho desde el año 1998 hasta el 2006. Posterior a la finalización del periodo Samper, el presidente recién electo Andrés Pastrana Arango replantearía las relaciones con Estados Unidos, en vista que su antecesor las había maltrecho, al punto que le negaran la visa al mismo.

El viraje comienza una vez posesionado Pastrana Arango, puesto que gran parte de su mandato se esgrimía bajo la cooperación de Estados Unidos en la situación colombiana como bien lo describe Tickner:

La estrategia de asociación que ha caracterizado la diplomacia colombiana constituye una política de estado que no ha sufrido sino leves modificaciones durante más de un siglo (1). Sin embargo, ésta experimentó un cambio cualitativo importante durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) como resultado de la "diplomacia por la paz" y más aún, el Plan Colombia, los cuales constituyeron esfuerzos por internacionalizar el conflicto interno. Para ello, el presidente Pastrana difundió ante el mundo una imagen de Colombia como país "problema" cuyo estado era incapaz de afrontar por sí solo los estragos generados por el narcotráfico y por la intensificación del conflicto armado. Dado que Estados Unidos se consideraba una fuente indispensable de ayuda económica y militar, el gobierno colombiano no solo admitió un nivel considerable de injerencia estadounidense en la planeación y ejecución del Plan Colombia sino que estimuló a ese país a involucrarse más de fondo en la situación interna.¹¹⁴

Así pues, se teje un panorama donde fue tarea conjunta entre Colombia y Estados Unidos dar solución a ciertas problemáticas, las cuales se combatían con el Plan Colombia y una gran emisión de fondos por parte de EEUU para asuntos sociales. Se podría afirmar que existía cooperación para lograr poner fin al conflicto.

Bajo ese marco, "El gobierno colombiano de Andrés Pastrana estructuró un discurso internacional que claramente vinculaba la guerra contra las drogas y la insurgencia armada. De hecho, la bien conocida Diplomacia para la Paz que promovió dicha administración asignó un papel fundamental a la comunidad internacional"¹¹⁵. Esta presencia internacional tomaría otros matices en el gobierno Uribe, pero igual se mantendría presente. En la medida que avanzaba la dinámica bélica entre gobierno y guerrilla, esta iba tomando nuevos matices, hasta la personificación de la realidad estadounidense en suelo colombiano

¹¹⁴ Ver Tickner, Arlene. "Intervención por Invitación. Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales". *Revista Colombia Internacional*. 2007. p. 92.

¹¹⁵ Ver Borda, Sandra. "La internacionalización del conflicto armado después del 11 de Septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?" *Revista Colombia Internacional*. 2007. Documento electrónico.

tomando como punto de partida el 11 de septiembre, donde el terrorismo sería el nuevo factor que incidiría en la ayuda estadounidense:

Los diálogos de paz finalizaron sin ningún avance en febrero del 2002, marcando así el comienzo de un período en el cual predominó la propuesta de brindar una solución puramente militar al conflicto armado. En Estados Unidos los ataques del 11 de Septiembre marcaron la emergencia de nuevos parámetros en el diseño y ejecución de la política exterior de ese país, que, casi coincidentalmente, son compatibles con la nueva aproximación militarista del gobierno colombiano a su guerra interna. Como primer paso, en octubre del 2001, las FARC, el ELN y los paramilitares fueron incluidos a la lista de terroristas internacionales que construye el Departamento de Estado estadounidense¹¹⁶

Una vez terminado el proceso de paz, se da un nuevo manejo a la situación de la guerrilla. La llegada del presidente Uribe Vélez cambia el manejo discursivo y lingüístico pero la relación con EEUU seguiría siendo muy similar a la de su antecesor; esto en vista que “si bien en el plano interno la administración de Uribe ha marcado grandes diferencias respecto de su antecesor Andrés Pastrana, entre los dos gobiernos ha existido amplios grados de continuismo en su relación con Estados Unidos”¹¹⁷.

El gobierno no combatía a grupos subversivos, sino a una amenaza terrorista que tenía en vilo la seguridad del país. Es por ello la férrea alineación a la administración republicana del presidente Bush. Gran parte del éxito de la alineación de la política exterior colombiana a los intereses de la potencia del norte se debió a que “el objetivo principal de la política exterior de Uribe ha sido vincular el conflicto armado con la cruzada internacional encabezada por George W. Bush contra el terrorismo”¹¹⁸.

La prioridad de los Estados Unidos era mantener una agenda donde la seguridad se convertía en su piedra angular, siendo este hecho el que delimitara el actuar del gabinete de Uribe:

La política exterior de Álvaro Uribe, en su primer año, refleja el programa prioritario de su gobierno: el fortalecimiento de la seguridad, la confrontación con los grupos guerrilleros y la legitimación del uso de la fuerza. En el plano diplomático, la búsqueda de la “seguridad democrática” define el discurso, las prioridades, las alianzas y los instrumentos utilizados. La estrategia internacional del actual gobierno colombiano hace parte de una estrecha alianza con Estados Unidos, país que antes de la llegada de Uribe había convertido a su país en el tercer beneficiario de ayuda militar después de Israel y Egipto¹¹⁹.

¹¹⁶ Ver Borda, “La internacionalización del conflicto armado después del 11 de Septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?” Documento electrónico.

¹¹⁷ Ver Pardo, Rodrigo y Tickner, Arlene. “Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: los desafíos externos de la “seguridad democrática””. *Revista Foreign Affairs en español*. 2003. Documento electrónico.

¹¹⁸ Ver Pardo y Tickner. “Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: los desafíos externos de la “seguridad democrática” “. Documento electrónico.

¹¹⁹ Ver Pardo y Tickner. “Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: los desafíos externos de la “seguridad democrática” “. Documento electrónico

Así, “La doctrina del *respite polum* dio lugar a la proyección internacional de Colombia como país “subordinado”, “aliado”, “asociado” y “amigo”¹²⁰. Esa percepción no ha cambiado, y diversos sectores de la población se han manifestado en contra de dicha injerencia en el proceso de toma de decisiones del Estado colombiano. La continuación de los fuertes vínculos con Estados Unidos seguiría recreando en la memoria colectiva una imagen de un país periférico subyugado a sus planes.

La ayuda estadounidense es vital para ambos periodos, siendo la dependencia de ellos hacia el régimen de Washington para la ejecución de sus planes un punto en común. La política exterior no cambio de un periodo a otro, por el contrario, se mantuvo constante y con miras a seguir un ritmo ascendente y eso siguió en las representaciones sociales.

3.3. GOBERNABILIDAD Y MANEJO DE LA COYUNTURA

La gobernabilidad “es la capacidad del Estado para proveer bienes públicos (seguridad, justicia, externalidades, servicios sociales), y la gobernabilidad democrática es su capacidad de hacerlo de manera universal”¹²¹. Esto sumado a la aprobación general del mandato por parte la sociedad son algunos supuestos que habría que analizar para determinar si en cada periodo se dieron altos grados de gobernabilidad, o por el contrario, no se contó con gran margen de maniobra.

Respecto a los gobiernos del presidente Pastrana Arango y el presidente Uribe Vélez, se observó con detenimiento la diferencia en los porcentajes de popularidad que manejó cada mandatario. El contraste entre el primero y el segundo es abismal, ya que “a diferencia de sus dos inmediatos antecesores, cuyo nivel de popularidad promedio fueron de 33% (Ernesto Samper, PL, 1994-1998) y 20% (Andrés Pastrana, PC, 1998-2002) Uribe ha gozado de niveles de popularidad envidiables que se han sostenido por encima del 65% en los cuatro años de su primer mandato”¹²². (Ver anexo 3)

¹²⁰ Ver: Tickner. “Intervención por Invitación. Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales”. p. 96.

¹²¹Ver Vargas Meza, Ricardo y Uribe López, Mauricio. “Desarrollo y gobernabilidad en regiones con conflicto armado y economía ilegal de drogas”. En: *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia*. p. 332.

¹²² Ver Botero, Felipe. “Colombia: ¿democracia, paracracia o simple desgracia?” *Revista de Ciencia Política*. p. 106.

El hecho que exista una diferencia de en promedio 45 puntos porcentuales acerca de la gestión y figura de uno y otro nos indica una clara señal del acervo social que manejó la población acerca de su mandatario y su posterior aprobación o desaprobación. Este hecho tuvo altas y bajas (Ver anexo 3) y muestra una tendencia social sobre la imagen de los mandatarios, que afecta directamente el poder de mando y varía en la aceptación de las políticas.

El presidente Andrés Pastrana Arango tuvo en la guerrilla su más destacado enemigo en contra de la gobernabilidad. El Estado cedió un territorio a la guerrilla para que lo manejará, donde se iban dando paralelamente los diálogos de paz. Las diversas acciones hostiles en contra del Estado, aparte de ir deteriorando los términos del proceso de paz, iban poniendo en entredicho la gobernabilidad del primer mandatario.

Así fue como surge el problema del tráfico de drogas, en vista que “El narcotráfico encuentra un escenario ideal en un país inmerso en la confrontación armada y con falta de presencia y gobernabilidad en algunas regiones”¹²³. El gobierno no ejerció un control estricto a lo largo del territorio dado que podría ser interpretado como un acto de mala fe que pudiese llegar a afectar el conflicto, se afirmó que “cuando el Estado no hace presencia igualmente legítima en todo el territorio, relaja las restricciones sociales entre las poblaciones en las que su presencia legítima es deficiente”¹²⁴.

Finalmente, un último aspecto a analizar fue que “el empleo autoritario del poder mediante la puesta en práctica de un “derecho penal paralelo” y el uso modulado del terror, se convierte en estrategia que los grupos armados privilegian por encima de la acción militar propiamente dicha”¹²⁵.

El costo de mantener el proceso de paz fue alto, porque se los altos mandos del Estado vieron como su gestión era desaprobada y no contaban con la suficiente autoridad para manejar la situación con pleno derecho. En ese momento se “trato de poner en jaque la

¹²³ Ver Ramírez Ocampo, Augusto. En: *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia. Temas Críticos y propuestos*. 2004. p. 23.

¹²⁴ Ver Uribe y Vargas. “Desarrollo y gobernabilidad en regiones con conflicto armado y economía ilegal de drogas”. En: *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia*. p. 332.

¹²⁵ Ver Uribe y Vargas. “Desarrollo y gobernabilidad en regiones con conflicto armado y economía ilegal de drogas”. p. 334.

governabilidad del país, mediante amenazas terroristas a las autoridades municipales”¹²⁶, todo referido a las FARC y su relación con la administración Pastrana.

La ausencia de autoridad y la carencia de legitimidad por parte de los actores armados al final del proceso de paz ayudan a que dentro del año electoral tenga más acogida la propuesta más autoritaria y que encaminará el discurso hacia la fortaleza estatal. Así fue como todo el contexto político va evolucionando favorablemente para que Uribe Vélez asuma las riendas del Estado colombiano:

La degradación del conflicto armado colombiano, puesta en evidencia en las constantes infracciones al Derecho Internacional Humanitario, en las acciones de terrorismo contra la población civil, en los abominables atropellos y en la ampliación de cultivos ilícitos en la llamada “zona de distensión”, unida al fracaso de las negociaciones con las FARC-EP en el gobierno Pastrana, propiciaron la elección, por una amplia mayoría, de Álvaro Uribe Vélez como Presidente de la República con un programa fundamentado en la seguridad de los ciudadanos y cuyo eje central gira en torno a la recuperación del control territorial por parte de las autoridades.¹²⁷

Así fue como el próximo presidente tendría una labor de fortalecimiento estatal, donde diversos informes arrojarían resultados satisfactorios en materia de seguridad, siendo esta la mayor necesidad de la población, ya que así lo manifestaron en las urnas. Del mismo modo, los índices no han sufrido un gran revés y se cuenta en este periodo con gran aceptación.

Ahí radica la principal diferencia entre el presidente Pastrana Arango y el presidente Uribe Vélez respecto a este tema, la sociedad creyó que el primero careció de gobernabilidad al desaprobar de manera rotunda su gestión, mientras que el segundo al proclamarse como presidente utilizando las falencias de Pastrana, manejó altos grados de gobernabilidad.

3.4. PAZ Y NEGOCIACIÓN

Este punto podría llegar a ser el más crítico porque la paz se establece como el escenario ideal de cualquier sociedad. Es sabido que el conflicto colombiano es el más antiguo del mundo, lo cual indica que el Estado no ha venido haciendo una labor eficiente en esta

¹²⁶ Ver Leal Buitrago, Francisco. “La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”. *Revista Análisis Político*. 2004. p. 87

¹²⁷ Ver Ramírez Ocampo, Augusto. En: *Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia*. p. 24.

materia. Así es como la administración de turno debe tener entre sus prioridades la obtención de la paz.

El presidente Pastrana Arango al reconocer el conflicto armado como una realidad que amenaza la integridad del país, lo hizo sabiendo que las armas no serían el camino; es decir, se abre paso a la *buena fe*. Es por ello que “el inicio de un proceso de paz supone la convicción del gobierno y de la guerrilla que la mejor forma de solucionar el conflicto armado interno es la negociación política”¹²⁸.

Al partir de esa premisa, todo parecía indicar que ese era el camino indicado para la crisis colombiana. Sin embargo, ya se ha venido desarrollando en el trabajo las causas y consecuencias en cuando a la disolución de las mesas de diálogo. El panorama en 2002 abre paso a una realidad compleja: el abandono del término *paz* por parte del ganador de la contienda electoral.

Esto tiene varias implicaciones para el régimen colombiano. En primer lugar, cambió el modo de negociación para los actores armados. El modelo del presidente Pastrana se basaba en una presunción de interés mutuo por coordinar acciones que dieran fin a la violencia. En la otra orilla, el presidente Uribe Vélez solo concibe una postura frente a ello, la cual es manejar la tesis de que “la única posición frente a los actores armados pasa por debilitarlos para que se vean obligados a entrar en negociaciones”¹²⁹. Es por ello que el gobierno habría iniciado “diálogos” con las autodefensas, en vista que se encontraban debilitadas por el despliegue del aparato militar del Estado.

En segundo lugar, la paz entra en el discurso Pastranista como el mayor referente de movilización social. En su plan de desarrollo afirma que “la paz se ha concebido como el gran propósito nacional que requiere del apoyo de toda la nación”¹³⁰. La posición diametralmente opuesta que se concibe a partir del fracaso del proceso de paz la explica a continuación Patti Londoño: “el proceso de paz significó la esperanza de dar fin a la confrontación armada; sin embargo, el viejo orden de la violencia en vez de acabar se

¹²⁸ Leguizamo, Camilo. “Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno Andrés Pastrana y las FARC-EP (1998-2002)”. *Serie Archivos de economía*. Documento 04. Departamento Nacional de Planeación. p. 2.

¹²⁹ Ver Fundación medios para la paz. “Los candidatos presidenciales y el conflicto colombiano”. 2006 Documento electrónico.

¹³⁰ Ver DNP. “Plan Nacional de Desarrollo: *Cambio para construir la paz*”. p. 33.

incremento con el recrudecimiento del conflicto. La promesa fallida del nuevo orden produjo frustración y desilusión”¹³¹

El presidente Uribe Vélez supo aprovechar este resquicio social para imponer su discurso, que si bien manejo elementos bélicos, fue elegido por las nuevas motivaciones sociales. Esto trajo consigo beneficios para la administración de Uribe.

El más notable se constituye en que expone el talante real del Plan Colombia, ya que “el abandono del lenguaje de la paz y su reemplazo por un fuerte discurso antiterrorista por parte del gobierno Uribe permitió corregir las incompatibilidades, por lo menos formales, que habían existido entre el marcado contenido militar del Plan Colombia y la realización de un proceso de paz con las FARC”¹³². Fue de este modo que la ayuda militar por parte de Estados Unidos dejaba de ser una realidad implícita, sino que se constituyó en una gran fuente de ingresos para el plan de gobierno del presidente electo.

Del mismo modo, la intencionalidad de la búsqueda de paz para el gobierno del presidente Uribe Vélez se tradujo en hechos contundentes como el siguiente:

La inversión anual en “seguridad democrática”, es decir, en militarismo y represión, ascenderá el primer año de gobierno a 12 billones de pesos, cerca del 15% de un total de 67.1 billones de pesos de presupuesto anual para el 2003, cifra que equivale a un 4.3% del producto interno bruto (PIB), priorizando de esta forma el gasto militar y el servicio de la deuda externa, que afectan el 45% del presupuesto, frente a la inversión social.¹³³

El elevado gasto público en defensa sugiere una conducta respecto al manejo de la paz. Además, hay que tener claro que “Cualquier política de paz tiene que ver con la interpretación del conflicto armado”¹³⁴. La inexistencia de una política de paz es coherente con el propósito de Uribe de no buscarla. La no ejecución de una estrategia se constituye implícitamente en una negación abierta del conflicto armado en Colombia.

A lo largo de su periodo, el presidente Álvaro Uribe ha sido radical en cuanto al manejo del tema de la paz. Al final de su periodo, se concluye que “los planteamientos del presidente-candidato han conducido a un punto muerto con las FARC, que plantean

¹³¹ Ver Londoño. “Motivaciones primarias: reflexiones en torno al estudio de campo sobre motivaciones primarias del individuo frente a la violencia en Colombia”. p. 25

¹³² Ver Tickner. “Intervención por Invitación. Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales”. p. 103.

¹³³ Ver Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe: “El embrujo autoritario”, Primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, p. 20

¹³⁴ Ver Leal Buitrago. “La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”. p. 96

abiertamente que con Uribe Vélez no habrá posibilidades de paz y que están dispuestas a buscarla con un gobierno distinto al del actual presidente”¹³⁵.

Los imaginarios acerca de la paz se acercan a dos planos contradictorios: la necesidad de la búsqueda de ella mediante diálogos y por otro lado, la violencia sistemática hacia grupos armados (o narcoterroristas según el nuevo orden conceptual) hasta su final desaparición.

La realidad indica que ninguna de las dos vías ha sido del todo exitosa, en gran medida a que “la mayor dificultad en la urgencia de elaborar una política coherente e integral de seguridad, en un país con las características actuales de Colombia, es articular la realidad de la guerra con la búsqueda de la paz”¹³⁶. Las representaciones sociales hacen que esta última opción sea alejada y por el contrario, se prefiera una de las dos opciones.

¹³⁵Ver Fundación medios para la paz. “Los candidatos presidenciales y el conflicto colombiano”. Documento electrónico.

¹³⁶ Ver Leal Buitrago. “La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez”. p. 95

4. CONCLUSIONES

Los imaginarios en torno a la paz, la gobernabilidad y la toma de decisiones que se configuraron en la realidad colombiana durante el periodo 1998-2006, su desarrollo, los cambios en los paradigmas y el estrecho vínculo que ha existido entre la coexistencia de un Estado legítimo con grupos armados al margen de la ley son determinantes para analizar y comprender los imaginarios colectivos en la sociedad colombiana.

Los elementos que tuvieron mayor incidencia en la construcción de imaginarios en cada periodo fueron: la necesidad del gobierno de demostrar que se quería la pacificación del Estado colombiano (sin importar como se lograra), la aceptación en cada periodo como factor fundamental en la toma de decisiones por parte de la sociedad, el anhelo de paz por parte de la sociedad, las aproximaciones que se tienen al concepto de seguridad y las actuaciones de los grupos al margen de la ley.

Con base en esto, se podría reafirmar ciertas convicciones en cuanto al momento que atravesó Colombia y al mismo tiempo, debatir algunas otras que podrían llegar a ser vistas como parte inamovible de la historia política del país. Para entrar a evaluar los diversos aspectos de este ejercicio, es necesario remitirse a dos variables que en cierto modo guiaron el objeto de la investigación. Ellas son las *representaciones sociales* y la *gobernabilidad y estabilidad estatal*.

Las representaciones colectivas se constituyeron en fuente para delimitar imaginarios, que se construyeron a partir de las *representaciones sociales* y la *gobernabilidad y estabilidad estatal*. Estos fueron fundamentales en cada periodo para ejercer una agenda, en aras de la legitimación del ejercicio, la recuperación del tejido social y el fortalecimiento de la confianza. El presidente Pastrana fue una figura importante al momento de recobrar parte de la inversión y establecer la presencia de cooperación internacional. El entrante presidente Uribe se otorga estos hechos como carta de triunfo, lo cual no es del todo correcto, dado que el anterior mandatario fue quien consolidó dicha ayuda.

Las nociones acerca de la *paz*, *gobernabilidad* y *la estabilidad estatal* cambian drásticamente a partir de la reiteración de discursos planteados de manera sistemática, que aunque pretenden distanciarse unos de otros, terminan insistiendo en los mismos

cuerpos argumentativos. La *paz* en el periodo Pastrana Arango se materializa en llevar a cabo negociaciones con la insurgencia, en el periodo Uribe Vélez se cambia el manejo discursivo y el premisa es acabar con el narcoterrorismo. De nuevo, la consigna es la *pacificación* sin importar medios ni costos.

En el mismo sentido, las representaciones dejan un legado que es bien capitalizado por el presidente Uribe. La sociedad percibe el triunfo en la contienda electoral de Uribe Vélez como la llegada de una figura que hará que el Estado gane en proyección de confianza y en un esquema de participación, debido a la Seguridad Democrática¹³⁷. El mandatario difiere el problema de la paz y la guerra en la sociedad. En su periodo, la sociedad recupera la confianza, que poseen un mandatario fuerte, eficaz antídoto para la enfermedad que sufría el Estado colombiano.

Los actores armados se contraen, con base en toda la inversión militar en Pastrana, el apalancamiento de lo hecho por Pastrana permite a Uribe tener capacidad de ejercer su plan de gobierno. Haber incidido en la transformación de las representaciones de los colombianos en el corto plazo fue el gran logro de Uribe.

Pastrana Arango si bien buscó la paz y se guió por el anhelo popular que se dimensionaron en hitos como la foto con el líder guerrillero Manuel Marulanda y su triunfo electoral, careció de los elementos necesarios para consolidar la paz. Ganó la sociedad con un gobierno centrado en la consecución de la paz, pero la memoria colectiva girará en torno a un contexto determinado por la precariedad del Estado.

Del mismo modo, la *governabilidad y estabilidad estatal* sufren grandes cambios de un periodo a otro. Lo que se percibe del entorno colombiano es un fuerte rechazo a la idea de entender que en cierto modo Pastrana habilitó a Uribe a llevar a cabo sus ideas y plan de gobierno de manera cuasi unánime ¿se podría afirmar que desde una presidencia, con base en acciones políticas se puede reinventar la sociedad?

Los imaginarios en cuanto a *governabilidad y estabilidad estatal* siguen divergiendo y siendo un foco de imaginarios al interior de la sociedad, siendo en su momento Uribe el mejor posicionado de este pulso de popularidad. La historia dirá que la gobernabilidad

¹³⁷ La esencia de la política de seguridad democrática es hacer parte integral de la seguridad a toda la comunidad, idea que se plasma en los soldados campesinos, fortalecimiento del aparato policial y un servicio de informantes civiles.

fue diametralmente opuesta en cada periodo – siendo Uribe el exponente por excelencia de fortaleza estatal y recuperación de las instituciones- pero con base en el otro, y es algo que la sociedad reconocerá.

La sociedad colombiana esta en un lapsus donde se enfrenta a un riesgo: se encuentra frente a una propuesta que atiende las necesidades de ella. El presidente Uribe Vélez propone un orden discursivo en el cual logra se planta sobre los logros y fracasos del presidente Pastrana Arango para demostrar a la sociedad que es diferente, que maneja distintos énfasis respecto al saliente presidente y trae consigo un mensaje renovado.

Las percepciones sociales se podrían resumir en un destino geográfico y lo que se desarrollo en el mismo: San Vicente del Caguán. Mientras el presidente Pastrana Arango cede el territorio para llevar a cabo su agenda de paz, el presidente Uribe Vélez retoma el control del mismo imponiendo autoridad y presencia estatal. Será recordado como un suceso donde se define el talante de ambos mandatarios y lo que la sociedad encontró en momentos coyunturales.

Ahora, los avances sociales están en sintonía con los logros obtenidos por cada mandatario. Si bien hay claras distinciones acerca de los logros obtenidos, no está de más tener presente que estamos frente a continuación, mas no interrupción de los objetivos planteados por ambos gobiernos.

Para cerrar, la gran conclusión de este trabajo es la reafirmación del presidente Uribe Vélez como un *continuum* del presidente Pastrana Arango. Esto se deduce de un análisis académico, donde se explican logros y falencias de ambos mandatarios. Las políticas son muy similares en cuanto a los objetivos finales. La sociedad no comprende este hecho y los percibe como dos administraciones claramente diferenciadas. El presidente Uribe Vélez empleó la plataforma política del presidente Pastrana Arango y la sociedad se pronuncia en las urnas. Los logros y fracasos de uno son para la sociedad la diferenciación de dos figuras, que aparecen a primera vista como antagónicas, su desempeño político resulta ser muy similar dado las configuraciones en los imaginarios de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

Berger, Peter y Luckmann, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1998.

Bolívar, Ingrid Johana. *Discursos emocionales y experiencias de la política: Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)*. **COMPLETAR EN CASA CON LIBRO**.

Conflicto y Seguridad Democrática en Colombia. Temas Críticos y propuestos. Bogotá. Fundación Social y Friedrich Ebert Stiftung en Colombia. 2004.

Cuellar, María Mercedes. *Colombia: Un proyecto inconcluso. Valores, instituciones y capital social*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.

De Beaugrange, Robert A. *Curso Internacional: Análisis del discurso en las ciencias sociales, la cultura y el territorio*. Bogotá. Instituto Caro y Cuervo. 2002.

Escobar, Juan Camilo. *Lo imaginario, entre las ciencias sociales y la historia*. Medellín. Fondo Editorial universitario EAFIT. 2000.

Pécaut, Daniel. *Midiendo Fuerzas, Balance del primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá. Editorial Planeta. 2003.

Searle, John. *La construcción de la realidad social*. Barcelona. Editorial Paidós. 1995.

Schutz, Alfred. *El problema de la realidad social*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2003

Vázquez, Teófilo, González, Fernán e Bolívar, Ingrid. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá. CINEP. 2007.

Capítulos de libros

Bobbio, Norberto. “La Sociedad Civil”. En: Bobbio, Norberto. Estado, gobierno y sociedad. México D.F. Fondo de Cultura Económica. 1997. 68-187.

Londoño, Patti. “Motivaciones primarias: Reflexiones en torno al estudio del campo sobre motivaciones primarias del individuo frente a la violencia en Colombia”. En: Carvajal, Leonardo y Londoño, Patti (compiladores), Violencia, paz y política exterior en Colombia. Bogotá. Universidad Externado de Colombia. 2004. 17-63.

Garay, Luis Carlos. “Construcción de lo público y ciudadanía”. En: Garay, Luis Carlos (coord.). Repensar a Colombia: Hacia un nuevo contrato social. Bogotá. Panamericana. 2002. 67-129.

Rizo, Harold José. “La búsqueda de la paz en el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez”. En: Rizo, Harold José. Evolución del Conflicto Armado en Colombia e Iberoamérica. Feriva. Cali. 2006. 23-362.

Winch, Peter. “Lenguaje, creencia y relativismo”. En: Winch, Peter. Comprender una sociedad primitiva. Barcelona. Editorial Paidós. 1994. 87-111.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Borda, Sandra. “La internacionalización del conflicto armado después del 11 de Septiembre: ¿la ejecución de una estrategia diplomática hábil o la simple ocurrencia de lo inevitable?” *Revista Colombia Internacional*. Enero-Junio. Numero 065. Bogotá. Universidad de los Andes. 2007. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: [http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/91/1.php#\[1\]](http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/91/1.php#[1])

Botero, Felipe. “Colombia: ¿democracia, paracracia o simple desgracia?” *Revista de Ciencia Política*. Volumen Especial. Bogotá. Universidad de los Andes. 2007. 97-111.

Falcoff, Mark. "Colombia y su complicado conflicto armado". *Revista Latin American Outlook*. 2004. Consulta realizada en Mayo de 2008. Disponible en: http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_nota=528

Leal Buitrago, Francisco. La política de seguridad democrática (2002-2005). *Revista Análisis Político*. No 57. Mayo-Agosto 2006. 3-30.

_____, La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Revista Análisis Político*. No 50. Enero-abril 2004. 86-101.

Molano, Alfredo. "El Plan Colombia y el conflicto armado". *Revista Numero*. No 27. Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: <http://www.revistanumero.com/27plan.htm>

Murillo, Gabriel y Rodrigo Restrepo. La sociedad civil frente a la crisis del régimen político colombiano ¿atenuante o agravante? *Revista Instituciones y Desarrollo: Desarrollo institucional para una Gobernabilidad Democrática*. No 12-13. Consulta realizada en Marzo de 2009. Disponible en: <http://www.iigov.org/id/article.drt?edi=185759&art=185883>

Pardo, Rodrigo y Tickner, Arlene. "Estados Unidos, Colombia y sus vecinos: los desafíos externos de la "seguridad democrática" ". *Revista Foreign Affairs en español*. Octubre-Diciembre 2003. Consulta realizada en Agosto de 2008. Disponible en <http://www.colombiainternacional.org/Doc%20PDF/SR-DesafiosExternos.pdf>

Tickner, Arlene. "Intervención por Invitación. Claves de la política exterior colombiana y sus debilidades principales". *Revista Colombia Internacional*. Enero-Junio. Numero 065. Bogotá. Universidad de los Andes. 2007. 90-111.

Salazar, Robinson. “Actores imaginarios o imaginarios sin actores sin actores en la Guerra de Colombia”. *Revista Teoría y Debate*. Vol. VI. No 17. Enero-Abril 2000. Bogotá. 15-48.

Sweig, Julia. What kind of war for Colombia? *Revista Foreign Affairs*. Septiembre-Octubre 2002. Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: <http://www.foreignaffairs.org/20020901faessay9737/julia-e-sweig/what-kind-of-war-for-colombia.html>

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

BBC Mundo. “Discurso presidente Andrés Pastrana”. Enero 15 de 2002. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1760000/1760972.stm

El Tiempo. “Cronología del proceso a los jefes paramilitares desde su desmovilización”. 13 de Mayo de 2008. Consulta realizada en Agosto de 2008. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4162526#>

El Tiempo. “El presidente de la República Álvaro Uribe Vélez ataca a las ONG de Derechos Humanos en Colombia”. Septiembre 8 de 2003. Consulta realizada en Septiembre de 2008. Disponible en: <http://colombia.indymedia.org/print.php?id=5644>

Leguizamo, Camilo. Reflexiones sobre el proceso de paz del gobierno Andrés Pastrana y las FARC-EP (1998-2002). Serie Archivos de economía. Documento 04. Bogotá. Departamento Nacional de Planeación.

Otros documentos

Battaglino, Jorge. “Paz civil y paz militar en el conflicto colombiano”. OBREAL/EURALO Specialist Papers. Buenos Aires. 2006.

Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo: *Cambio para construir la paz*”. Periodo Andrés Pastrana Arango. 1998-2002.

Departamento Nacional de Planeación. “Plan Nacional de Desarrollo: *Hacia un Estado comunitario*”. Periodo Álvaro Uribe Vélez. 2002-2006.

Fundación medios para la paz. “Los candidatos presidenciales y el conflicto colombiano”. Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: <http://www.mediosparalapaz.org/imprimir.php?idcategoria=2617&resaltar=>

Giraldo, Fernando. Colombia: Elecciones presidenciales 2002. Consulta realizada en Agosto de 2008. Disponible en: http://publique.rdc.puc-rio.br/revistaalceu/media/alceu_n6_Dossie%20Colombia3.pdf

Gobierno de Colombia, FARC-EP. “Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia”. La Machaca. 1999. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/spanish/agenda-comun.php>

Gobierno de Colombia. “Plan Colombia: plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado”. Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: http://www.analitica.com/va/hispanica/colombia_paz/4527677.asp.

González, Fernán. “El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez”. Institut de recherche et debat sur la governance. Consulta realizada en septiembre de 2008. Disponible en: <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-245.html>

Grupo de Paz de Planeta Paz. “Agenda mínima de paz. Documentos de política pública para la paz”. Ediciones Artropos. Bogotá. 2007

Internacional Crisis Group. “Informe: “La esquiiva búsqueda de la paz en Colombia” ”. Reporte de América Latina No 1. Bogotá-Bruselas. 2002.

Mejía-Vergnaud, Andrés. “Colombia: perspectivas a la mitad del mandato de Uribe. Centro para la apertura y el desarrollo de América Latina”, Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: http://www.cadal.org/articulos/nota.asp?id_notas=705

Montaña, Tatiana. Entre el mandato del 97 y 2007. Fundación Ideas para la paz “Indepaz”. Bogotá. 2006.

Neira Fernández, Enrique. “¿Qué paz quieren las guerrillas?”, Observatorio de Política Internacional. Consulta realizada en Agosto de 2008. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/13536/1/17.pdf>

Organización de Naciones Unidas. *El Conflicto: callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Bogotá. PNUD. 2003.}

Pardo, Rodrigo. Vuelve la esperanza: Balances y desafíos de la administración Uribe. Fundación Ideas para la Paz. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: http://www.ideaspaz.org/eventos/download/rodrigo_pardo.pdf

Pastrana Arango, Andrés. “Discurso posesión como presidente de la república Andrés Pastrana Arango”. Presidencia de la República. Agosto 7 de 1998.

Pastrana Arango, Andrés. “Discurso presidencial: para hacer paz se necesitan dos”. Febrero 20 de 2002. Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: http://www.analitica.com/va/hispanica/colombia_paz/7096418.asp

Pastrana Arango, Andrés. “Discurso presidente Andrés Pastrana Arango en la instalación de las sesiones de Congreso de la República”. Presidencia de la República. 20 de Julio de 2001.

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe: “El embrujo autoritario”, Primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Ediciones Artropos. Bogotá. 2003.

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe “Más allá del embrujo”*. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Ediciones Artropos. Bogotá. 2005

Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. *Informe: “Reelección: El embrujo continua”, Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. Ediciones Artropos. Bogotá. 2004

Posada Carbo, Eduardo. Colombia ante la reforma que permite la reelección presidencial (ARI). Real Instituto El Cano. Consulta realizada en Septiembre de 2008. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/America+Latina/ARI+11-2005

Posada Carbo, Eduardo. Las elecciones presidenciales en Colombia. Real Instituto El Cano. Consulta realizada en Septiembre de 2008. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/kcxml/04_Sj9SPykssy0xPLMnMz0vM0Y_QjzKLN4w3dgHJmMWbxDv56UciixjEO8IFgvS99X098nNT9QP0C3JDI8odHRUBfjhEiQ!!/delta/base64xml/L3dJdyEvd0ZNQUFzQUMvNEIVRS82XzRfQk4!?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2060-2006

Ramírez Ocampo, Augusto. “El papel de la comunidad internacional en Colombia”. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/spanish/comunidad-internacional.php>.

Santos, Juan Manuel. Perspectivas de paz para Colombia. Conferencia Conflict and Peace in Colombia: Consequences and perspectives for the future. Woodrow Wilson Center for Scholars. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: http://www.ideaspaz.org/eventos/download/juan_manuel_santos.pdf

Uribe Muñoz, Alirio. Obstáculos para la paz en Colombia, una mirada desde los Derechos Humanos. Ponencia presentada en Paris en Marzo de 2002.

Uribe Vélez, Álvaro. “Intervención del presidente de Colombia S.E. Álvaro Uribe Vélez en la 58° periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas”. Septiembre 30 de 2003. Consulta realizada en Junio de 2008. Disponible en: <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/disc-col.html>

Uribe Vélez, Álvaro. “Instalación de la tercera reunión del foro interamericano sobre los partidos políticos convocado por la Organización de Estados Americanos”. Noviembre 23 de 2003. Consulta realizada en Mayo de 2008. Disponible en: <http://www.oas.org/speeches/speech.asp?sCodigo=03-0175>

Vélez Ramírez, Humberto. “Balance de tres años del gobierno Uribe Vélez”. Consulta realizada en Agosto de 2008. Disponible en: http://www.ciudadpolitica.com/modules/newbb/viewtopic.php?post_id=2782

Vélez Ramírez, Humberto. “La realidad invertida o algunas reflexiones epistémicas en torno al terrorismo de Uribe Vélez”,. Consulta realizada en Agosto de 2008. Disponible en: <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EplkVAyuyZkLPjTnfF.php>

Villamizar, Darío. “Sociedad Civil y conflicto armado en Colombia”. Conferencia Internacional “paz crisis regional y política exterior de Estados Unidos. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Fundación FORD. Santiago de Chile. 2003

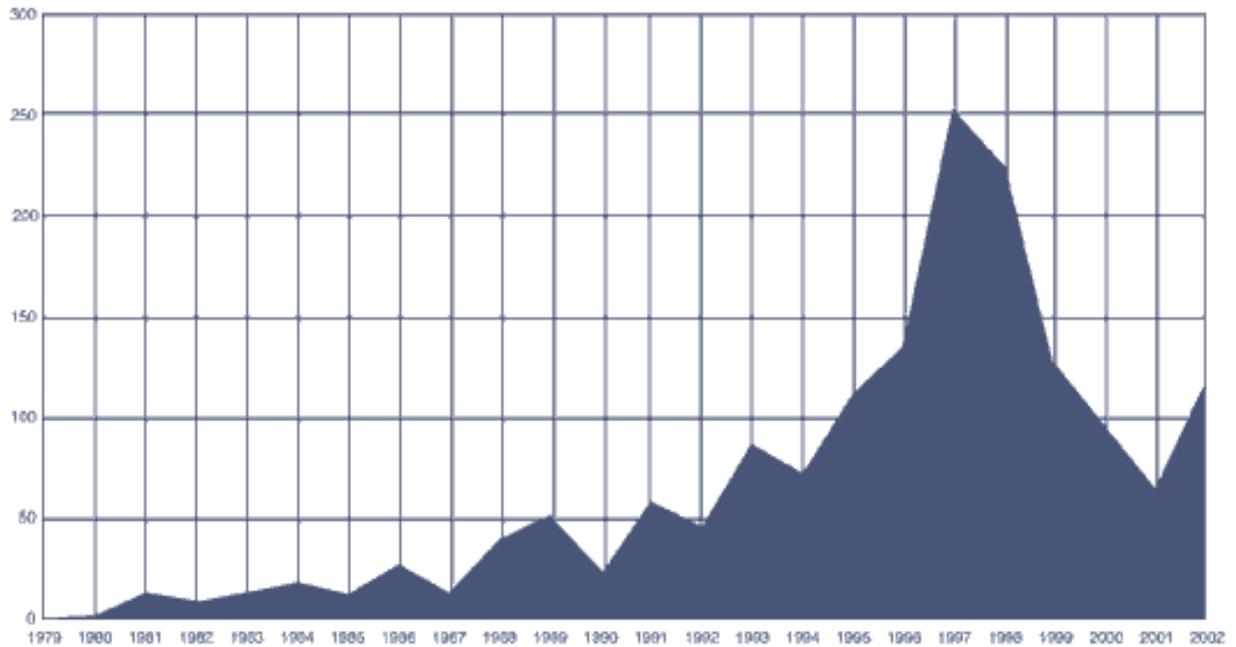
Zapata, Gabriel – Senador de la república-. “Ahora si hay garantías de paz para un proceso de paz completo”, Carta, Consulta realizada en Julio de 2008. Disponible en: www.gabrielzapatasenador.com/senador/su%20opinion/articulos/NEGOCIACIONES%20CON%20LAS%20AUC.doc

ANEXOS

Anexo 1. Grafica 1.

Acciones por la paz en Colombia 1979-2002.

(Total de acciones por año)

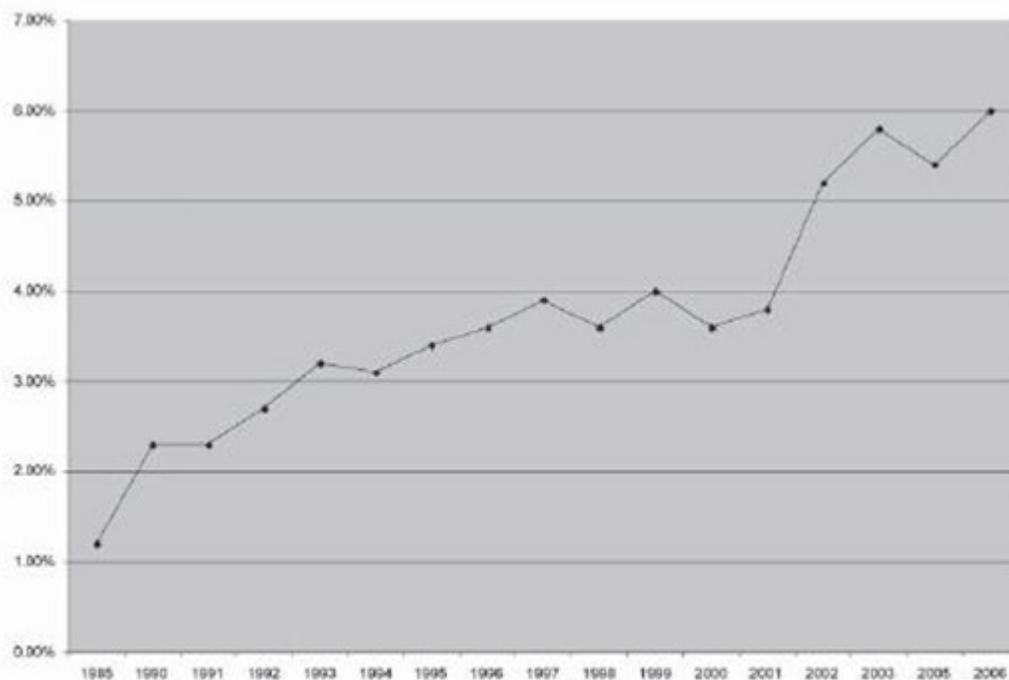


Fuente: “Movilización por la paz en Colombia 1978-2002”. *Conciliation Resources*.

Disponible en la página web: <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/spanish/movilizacion.php>

Anexo 2. Grafico 2.

Descripción gastos militares en Colombia como porcentaje del PIB (1990-2006)



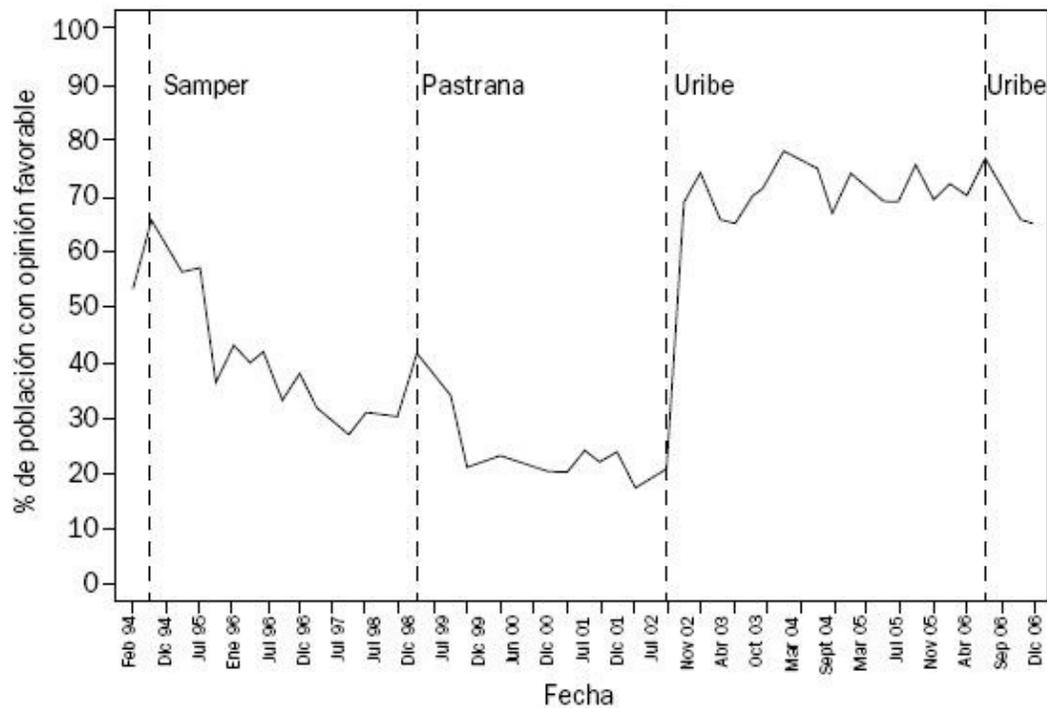
Fuente: Avilés (2006, 84); Bloomberg (2005); Bureau of Western Hemisphere Affairs (2005); Richani (2005b, 94); Sipri Military Expenditure Database (2005); Committee of Government Reform (2004); United States Embassy of Colombia (2003); World Bank (2002); Federal Research Division Library of Congress (1988).

Fuente: “La vacilante economía política de Uribe”. *Economía y desarrollo*. Disponible en la página web: <http://sala.clacso.org.ar/gsd/ cgi-bin/library?e=d-000-00---0cocinepp--00-0-0--0prompt-10---4-----0-11--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&cl=CL2&d=HASH01081608046702214ec1c2cc.5.1>=1>

Anexo 3. Grafico 3.

Índice de popularidad presidencial febrero 1994-diciembre 2006

Figura 3: Índices de popularidad presidencial entre febrero de 1994 y diciembre de 2006



Los datos muestran el porcentaje de personas que tienen una opinión favorable del presidente de turno. Las líneas punteadas señalan los cambios de gobierno. Fuente: Gallup.

Fuente: Colombia: ¿democracia, paracracia o simple desgracia? *Revista de Ciencia Política*. Volumen Especial. Bogotá: Universidad de los Andes, 2007. 97-111.